

CINE REVISTA

AÑO III
Núm. 114

Publicación Semanal Ilustrada de Cinematografía, Aventuras y Amenidades



CARLA NELSEN en el papel de Carolina, Reina de Inglaterra
drama histórico en dos jornadas, cuyo argumento ilustrado
contiene este número

La superproducción Las Dos Huérfanas :-: El incendio de Troya
Crónica Parisina :-: Mary Miles Minter cuenta un episodio de amor

20 cénts.

LA PAGINA DE LOS LECTORES

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Es moreno, joven, alto, de ojos grandes, que sea amante del trabajo, que deteste el baile y que no le guste el juego. — 16 Abriles.

Uno de buen carácter y que no fume, pues me molesta el humo y los «humos». — Juamita R. P.

Es aquel joven que toma conmigo casi todos los días el 30. ¡Por qué no usa lentes? — Cris-teta.

LA MUJER DE MI IDEAL

Dos hermanas o amigas de 16 a 18 años, para dos amigos por desgracia sin compromiso; im-porta la belleza física. — Dos Sportmans.

Locura 000. ¡Tendría la amabilidad de de-jarse conocer — Un atleta.

Detesto esas incautas jóvenes que pululan por los bailes públicos, que sólo se ocupan de flirtear. Mi ídolo es una mujercita al igual que la violeta,

Las colaboraciones de esta página no deben conte-ner más de cincuenta palabras y sólo se publicarán las que se juzguen de interés y moralidad. Se utili-zará para ello una tarjeta postal de Correos; en la dirección se escribirá: CINE REVISTA - Viladomat, 108 - Barcelona, y en el lado contrario sola-mente el encabezamiento de la sección, el texto y, como firma, un seudónimo o tres iniciales

humilde, sencilla y bella, con un corazón muy grande que coincida con el de El Joven X.

Es morena, de ojos elegantes, bonita y que sepa robarme el corazón. — Jotaapepalma.

MI MAYOR FELICIDAD

Sería conocer a la señorita Locura 000, por si leyera estas líneas y quiere conocerme, es-cibir a Bernardo Mauri, Cera, 37. — Capitán Llambrich.

Sería conocer a Badalonina 18 abriles del número 110. Puede escribir a Antonio More-no, S. Sebastián, 12, Granada o darme en esta sección su dirección. — Moreno.

Sería amar mucho, muchísimo a Locura 000, aunque no tengo los ojos muy negros, como ella prefiere. — Amor para Locura.

Sería hallar el hombre cuyos ideales fueran los que el firman Jack desea para una mujer, quien se me ha hecho simpático sin conocerlo. — M. C. T.

PARIS Y BERLIN
gran premio y me-dallas de oro

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan
siempre esta marca y nombre
BELLEZA (Registrados)

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita *en el acto* el vello y pelo de la cara, bra-zos, etc., matando la raíz sin molestia para el cutis. Resultados prácticos y rápidos.

Almendrolina Belleza (finísima pasta espumilla).

Loción Belleza (líquida). Tanto la una como la otra, han informado célebres Doctores Higienistas que son lo mejor conocido para rejuvenecer y conservar el cutis. Son el se-creto de la mujer hermosa. Dan firmeza a los mu-seulos flojos y rostros marchitos, consiguiendo con su uso un cutis enviable. Son de gran poder recono-cido para hacer desaparecer las arrugas, granos, asperezas, barros, etc. Garantizamos están exentas de grasas y aceites, reuniendo las condiciones máxi-mas de pureza. Preparadas a base de almendras y jugo de pétalos de rosa. Finísimo perfume.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos.



Es el ideal Rhum Belleza Fuera canas

A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las *casas*, devolviéndo-ses su primitivo color con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana se evitan los *cabelllos blancos*, pues sin teñirlos les da vida y co-tor. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No man-chaza, no ensucia, ni engrasa. Se usa lo mismo que el ren quina.

Cremas Belleza (líquida o en pasta). Dan al cutis blancura natural y finura enviables *sin necesidad de emplear polvos*. Su ac-ción es tónica y con su uso desaparecen las imper-feciones del rostro (*ojeras, manchas, rostros gra-sientos, etc.*), dando al cutis belleza y distinción (*blanca o rosada*).

Tinturas Winter Basta una sola aplicación pa-ra teñir en el acto las canas. Sirve para el *cabello, barba y bigote*. Se prepara para negro, castaño oscuro y castaño claro. Es la mejor y la más práctica.

Polvos Belleza Calidad superfina y los más adherentes al cutis.

DE VENTA

en principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias de España, América y Portugal, Canarias, drogue-rias de A. Espinosa.—Habana, droguerías E. Sarrá.—Buenos Aires, Avrelio García, Florida, 139.—
FABRICANTES: Argenté Hermanos, BADALONA (España).

CINE - REVISTA

AÑO III

REDACCION Y ADMINISTRACION Viladomat, 108 :: BARCELONA

AÑO D'EDICCIÓ CATALANA
GRANAT DE CATALUNYA

NÚM. 114

BIBLIOTECA

*En un rincón poético
de su casa de
Hollywood*

*Mary Miles
Minter*

*nos refiere su
carrera artística
y algo de sus
amores*

—Es escantador el aspecto de esta terraza. Me permitirá usted la retrate aquí en el marco de esta poética portada. El conjunto será más armonioso. Galas de mujer, bucles de oro que abrillante el sol, perfume de trepadores rosales...

—Basta, basta... romántico viene el visitante... nos sentaremos allí en plena poesía como decís...

—Interesa la edad, curioso sois, pues cuento, cuento 21 años y desde los 5 años actuó. Os parecerá increíble, pero es exacto. A dicha edad aparecí en las tablas de un teatro. Mi madre, Carlota Shelby, era actriz de no escasos méritos y me educó en el ambiente del teatro, y durante mi niñez continué interpretando papeles infantiles en dramas y comedias. Yo misma recuerdo que en el drama «The Littlest Rebel» interpretaba un simpático papel con gracia e ingenuidad.

—i...?

—Mi verdadero nombre es Julieta Shelby y durante dicho período lo cambié por el de Mary Miles Minter, siendo los apellidos de allegados de la familia. Mary es el de una primita que quería mucho y que se murrió...

—i...?

—Mi debut en el cinema, data de mediados del año 1915; fué en la interpretación de «Fairy and the Wally», de la empresa Frohman Amusement Corporation. Después pasé a la Metro y de allí a la Realart, con un contrato de larga duración, hasta que dicha empresa se fusionó con la Paramount.

—i...?

—Si que me disgusta mi talla, y que me llamen «memudita», pues aunque parezco una niña soy una mujer...

Y la excelente actriz pone un gesto de intencionado malhumor que cautiva.

—i...?

—De amor no quiero hablaros, me han ocurrido varios casos... Bueno, os contaré uno que hace

referencia a vuestra profesión de periodistas.

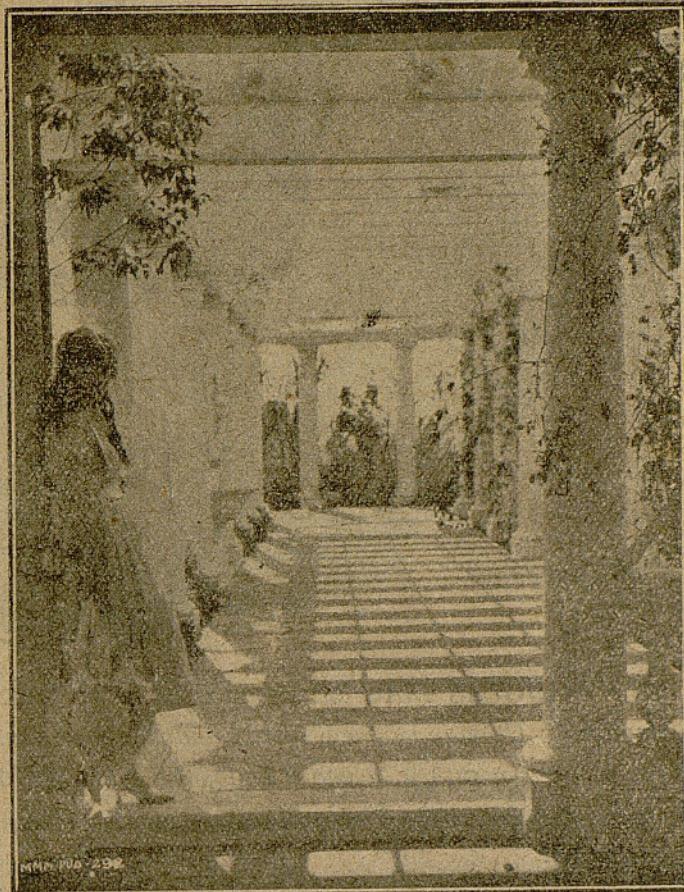
—Era uno de los redactores de propaganda de la Metro y se hinchaba de soltarme hermosas párrafadas siempre que yo intervenía en alguna producción.

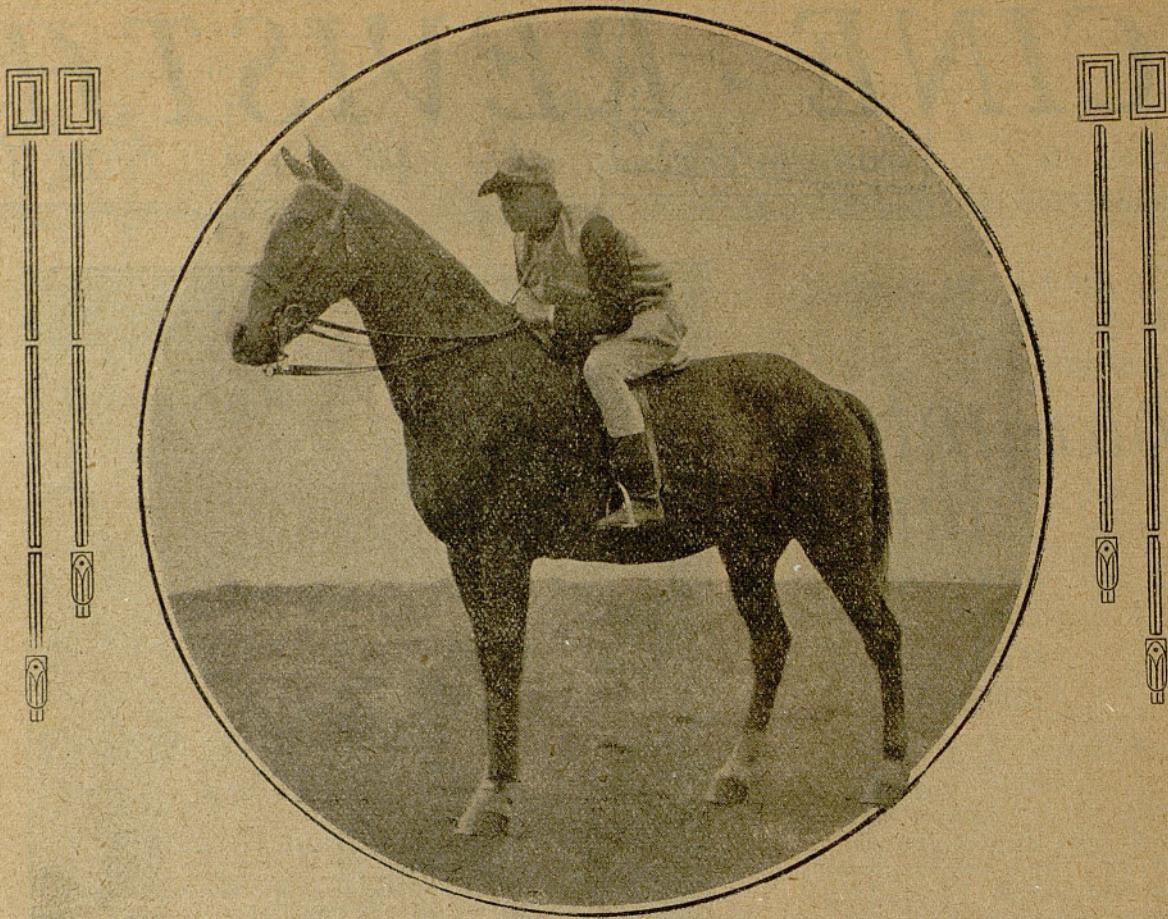
Era simpático y bueno y contaba con varias admiradoras; ello me valió algún desprecio de amigas.

Un día se me presentó y me dijo que ante mi «incomprensión» había aceptado un puesto en el ejército de expedición y se iba a Europa como reporter y soldado.

—i...?

Hombre, sí que lo sentí y hasta le escribí pidiendo ser su madrina de guerra... pero no me contestó. Aquella carta mía la





El actor DOUGLAS MAC LEAN montando el famoso «Silver Sheet», protagonista de la producción de Thomas H. Ince, «El Hotentote», un drama cómico que forma parte del Programa Vilaseca y Ledesma, S. A., de la presente temporada

guardo en el cajón de mis recuerdos.

—¡Y cómo le fué devuelta?

—Un compañero suyo que la recogió, cuando él caía muerto en el frente.

Y Mary Miles Minter, algo mustios sus ojos azules y grandes, perdidos los dedos de una de sus manos entre los tirabuzones de sus rubios cabellos, quedóse pensativa.

.....
—Señores, la merienda les aguarda,—dijo desde la entrada, una sencillita sirvienta.

Y allá nos fuimos, vuelta ella a la realidad, saltarina y agitando su ancho sombrero de largas cintas, y yo corriendo también gozoso en pos de la mágica palabra: «merienda».

OSCAR.

STUDIOS CINEMATOGRAFICOS **RALPH**

Deseamos señoritas y caballeros para formar compañía cinematográfica que editarán en breve

Para más detalles y condiciones, presentense en nuestros Studios

Calle de Aragón, 178

todos los días, de 7 a 9, y festivos, de 10 a 12

SOLFEO

Se dan clases a precios económicos. Dírigirse a:

José Peña Balaus

Aragón, 230

CARTAS DESDE BERLÍN Y VIENA

EL INCENDIO DE TROYA

Reanudemos nuestra relación, y como prometí, señor Director, voy a extractarle mis impresiones sobre la toma de vistas de esta scherbia producción, sin extenderme en consideraciones sobre intimidades de los artistas, que, a la verdad, no son tan interesantes como las sugerencias, que inspira el ver filmar estas epopeyas históricas. Vayamos al caso.

Amablemente guiados por uno de los ayudantes del «metteur», recorrimos antes de principiar las escenas, las calles levantadas en las riberas del Worth, inspeccionando los detalles más nimios, y convenciéndonos palpablemente del enorme esfuerzo que exigen estos espectáculos.

Los edificios de caña y yeso, vetustos y con aquella sencillez regia de lo antiguo, estaban alienados a los lados de las calles, todos los pisos afirmados con grandes dosas o bien con un empedrado infernal de cantos y sinuosidades, según qué parte de la ciudad representaban.

En la plaza central, se levantaba el palacio del Rey Priam, y éste reunido con su fiel Hector se aprestaban a representar ante el objetivo, cuando nuestro guía, nos condujo ante el monumental caballo de madera con cuya ardid, fué vencida la entereza y constancia de los troyanos.

Después de nuestra visita de inspección, cuando los ayudantes de Koeller, le dieron cuenta de su misión, nos colocamos al lugar asignado a los «chicos de la Prensa» y dieron comienzo a las tareas de conjunto en las calles, antes de la invasión griega.

Tomadas éstas, pásamos al interior del palacio de Priam y poco a poco se filmaron los momentos culminantes, cuando Hector, decidido a salvar a Troya y viendo la apatía de Ulises, sale al campo y en certero flechazo hiere a Patroclo, su íntimo amigo, pensando abatir aun más el valor del caudillo griego, con este duelo a su amistad, y después la escena cumbre de la obra, el despertar del valor de Ulises, su ira, su fogosidad e ímpetu al conducir al combate sus huestes.

Y vengando a su amigo, hiere de muerte a Hector, y atándolo a su carro de batalla lo arrastra alrededor de la tumba de Patroclo, al ver lo cual, Priam intercede ante el matador de su segundo hijo y en nombre de la piedad filial implora del vengador, sus restos, convenciéndose ante la desgracia de Priam y accediendo a ello.

Pero Ulises no ha triunfado aún. Troya, se resiste y el sitio empezado diez años há, aun no la diezma y entrega al sitiador, lo que aguza su ingenio, y gracias al ardid famoso, Troya cae en manos de sus sitiadores, cuando confiada, reposaba entre las tinieblas de la noche. Triste fin de su heroica resistencia. Los griegos, enardecidos, pasaron a cuchillo la población y la entregan a las llamas.

Lo que acabo de reseñar, exigió cerca de una semana de asiduo trabajo, ora impresionando este detalle, ora este conjunto.

Y cuando ya todo trabajo terminó, vino lo que más nos emocionó a todos.

Y ante nuestros ojos abiertos de estupor, las llamas consumieron en menos de dos horas, aquel gigantesco trabajo de reproducción, y Troya, la moderna Troya, quedó reducida a cenizas, como la legendaria ciudad de Priam, que duerme en el olvido de los tiempos.

ISMAEL VELHESKY.

Mónaco de Baviera, 20 Nov. 1923.



Hemos recibido el Número Almanaque de la Novela Semanal Cinematográfica, obsequio que agradecemos a nuestro apreciado colega.

Está lujosamente editado y contiene un sumario interesantísimo, con los argumentos de escogidas producciones, poesías, etc., con profusión de grabados y portada a colores. Vale dos pesetas, incluyendo en este precio un álbum para postales.

GANGA PELÍCULAS

Se vende al por mayor y detall un stock de películas en trozos y enteras, que se están proyectando actualmente o aún se tienen que estrenar

Se venden trozos desde 0'50 pesetas

PROYECTORES

Se venden dos aparatos de proyección propios para familias, uno, nuevo, por 15 PESETAS, y otro, algo usado, por 37 PESETAS; (con este último regalamos una pantalla de uno y medio metros cuadrados). El precio de estas máquinas, en cualquier Bazar, es 50 y 200 ptas. respectivamente
Calle Francisco Giner, 8 y 10, 1.^o, 1.^a-GRACIA

CRÓNICA PARISINA

Los cabellos cortos

Más que una moda, constituye una furia.

Todas las mujeres quieren llevar cortos sus cabellos; las jóvenes, las viejas, las bonitas y las otras.

¡Oh, la moda de las cabileras cortas!

Hay que remontarse a la antigüedad, que esta costumbre se hallaba justificada por la viuda, que se cortaba los cabellos ante la tumba de su esposo.

También más tarde, bajo el reinado de Isabel de Baviera, siendo la peluca de uso habitual, muchas mujeres se cortaban su cabellera.

Más tarde, alguna atrevida mostraba su «romana», sobre todo las artistas, pero ahora la moda hace furor y se cree que por algún tiempo. El peluquero de moda cobra cien francos para dejar una cabeza arreglada, y todos los meses hay necesidad de visitarle para el recorte.

Pero estos peluqueros franceses son tan artistas como especuladores, y se observa que el «coiffeur» guarda los largos cabellos sacrificados, con una misteriosa etiqueta.

Piensa, sin duda, que cuando torne la moda de los cabellos

largos, podrá hacer complicados postizos con los despojos de sus clinetas y «colocárselos» a triple precio.

Madame Casserau

El portero de mi casa es joven y bastante apuesto y me parece que me hace el amor. Es un buen partido; un portero en París es una especie de jefe de Administración en España.

Al salir hoy a mi despacho se ha querido sincerar conmigo de las largas visitas que hacía a Madame Casserau, la vieja obesa del cuarto piso puerta 16.

Parece que la viuda, retozona todavía, esparaba al conserje cuando barría la escalera y le hacía pasar a que la acompañase un rato.

En esto, el amor hizo irrupción, y la conversación se tornaba melosa hasta intentar aproximarse al galán, quien para huir de la quema, dijo:

—El espíritu del difunto está allí... (señalando la blanca pared) y parece que va a materializarse.

—¡Ah! —exclamó la viuda, dejadme un momento vuestra escoba. Será atrevido.

...Y la dió á escobazos con la pared.

Los Artistas de Variedades

En el número correspondiente al día 4 del corriente, leemos en el periódico «El Diluvio» una inserción suplicada de La Primitiva Española, en la que manifiesta ésta los motivos que le han impulsado a solicitar la clausura de Las Agencias artísticas y de La Unión Artística Nacional.

Fermitasenos hacer algunas consideraciones sobre este mismo tema, que a falta de otra cosa tendrán por lo menos el sabor de imparciales, ya que no pertenecemos ni a una ni a otra ni remota ni directamente.

La cuestión de los artistas de variedades es una cuestión de capital interés, ya que se trata de acabar de una vez con esta serie de vividores que a expensas del trabajo de aquéllos hacen su agoto.

Con la desaparición de las Agencias Artísticas saldrían ganando empresas y artistas, pues se ha demostrado infinidad de veces que

dichas Agencias no solamente no son indispensables, sino que muchas veces son un estorbo para las empresas y para los artistas; en la mayor parte de las veces el empresario no puede formar sus programas a su gusto y manera por las coacciones de los Agentes que, atendiendo solamente a sus miras particulares, no reparan en quebrantar los intereses de los artistas y por lo que se refiere a estos, principalmente, cuando se trata del sexo femenino, son incalificables los atropellos.

En estos tiempos en que los espectáculos en general, especialmente las variedades, están pasando una honda crisis, se recrudecen más que nunca estos tratos asquerosos que ni las autoridades ni empresas que merezcan el nombre de tales, debieran tolerar. Conocemos varios casos concretos que dan valor a estas afirmaciones y podemos señalar por adelantado que si llega el día que se remedien tales desmanes, Artistas y Empresarios agradecerán el arreglo.

JUANO.

Rosas de Piccadilly

Anoche vi en Aubert Palace la notable producción inglesa de este título, inspirado en un encantador cuento de Hadas, pero un cuento que encierra todas las ansias del alma moderna.

La obra es perfecta bajo todos los aspectos: técnica, argumento, impresión, constante preocupación de estilo y un juego de elegancia y fantasía, que encantan los ojos y recrean el espíritu.

Constituye un verdadero triunfo tanto para el editor como para los artistas, especialmente para Betty Balfour, popularísima artista inglesa, de una juvenil belleza que ya conocía en dos producciones.

Su fama se va extendiendo en el mundo de la cinematografía, como artista personal y excelente en obras de fantasía.

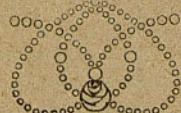
Se recuerda que fué herida cuando la gran guerra en circunstancias especiales. Actuaba entonces en el teatro dramático y trabajando en un escenario de Londres fué alcanzada por un proyectil en un raid de zepelines sobre la capital inglesa.

CINE-REVISIA

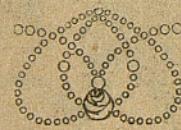
7

Las Dos Huérfanas

Famosa obra
de
A. D'Ennery



Dirección personal
de
D. W. Griffith



Aun me parece estar viendo las bellezas de esta soberbia producción de David W. Griffith y quisiera reflejar en estos apuntes, toda la emoción que sentí, cuando escena tras escena asistí a la proyección pública en uno de nuestros salones de moda.

Había ya admirado, en prueba privada, «Las dos huérfanas», y para que no se creyera que la reseña era «reclame», he querido dejar se estrenara, y verla de nuevo, para poder hacerme cargo de una manera más segura de todos sus pormenores, viendo, además, la impresión que causara a los asistentes.

Este drama, debido a la pluma de D'Emey, es la historia cruel de una joven, que sola en París, vive en los azarosos tiempos del Terror, las puras emociones de su amor, por un caballero que le brindó hermosa protección al librarse de las garras lúbricas de un noble, que cual muchos en aquella época, creían que ellos tenían derecho a pisar los sagrados derechos de la humanidad.

Esta es la base del asunto. Y como tiene por teatro la Revolución Francesa, paralelamente al drama de amor, van desarrollándose los principales episodios del Terror y las figuras de Danton y Robespierre, adquieren un relieve insospechado cada uno, tal como nos los describe la Historia.

Danton, el gran tribuno, el orador formidable que al encanto de su palabra conducía a la masa popular, se erige en defensor de la doncella y guiado por sus nobles impulsos, no vacila en librarse batalla, ante el fatídico tribunal.

Lilian Gish, en el papel de Enriqueta y Dorothy Gish en el de Luisa, la pobre ciega, rayan

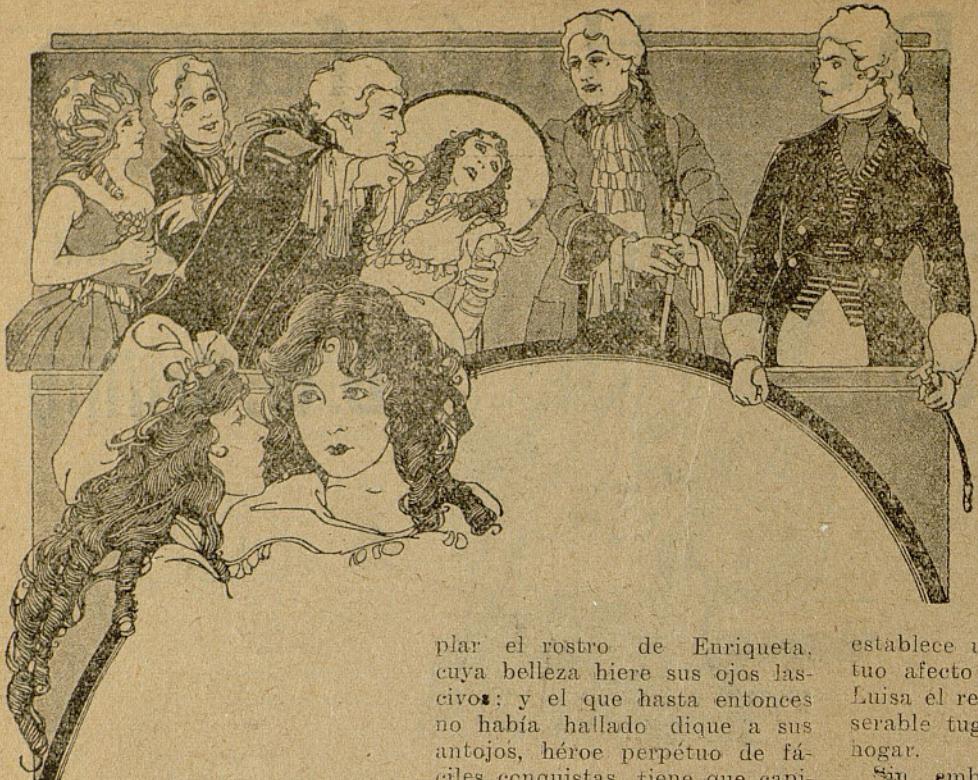
en lo indecible, ya que su interpretación debe colmar a los más exigentes.

Llenos de verismo todos los detalles de su trabajo, tienen especial interés, las escenas que preceden a su marcha de Normandía, cuando Luisa hace esfuerzos sobrehumanos para distinguir los rizos de su hermana, que aprisionan sus manos y esta, ahogando en su pecho el dolor que le causa la desesperación de su hermana, la consuela y la decide a trasladarse a París para intentar su curación.

Otra de ellas es cuando, hablando con la condesa, tía de su amado caballero, que ha ido a suplicarla desista en su idilio y llena de sinceridad cuenta cómo y cuándo lo conoció, la voz de la hermana querida, obligada a mendigar por sus raptadores, va llegando remota primero, y distante cada vez más, al corazón de Enriqueta.

Y veréis a Lilian Gish, como gradualmente, nerviosa y emocionada, acelera sin darse cuenta su narración y la intercala de medias sonrisas que velan las lágrimas de sus ojos, mientras la Condesa, absorta en el recuerdo del pasado, sólo vé la posibilidad de reconocer a su hija, aquella hija que la autoridad de un padre absoluto y orgulloso de su nobleza, abandonó en las escaleras de la catedral.

Monte Blue en su papel de Dantón está insuperable. Aquella desesperación cuando implora por las víctimas de Tison, que representa el odio secular del oprimido, dudamos haya otro actor que sepa encarnarlo como él. Y a fin que nuestros lectores puedan formarse una idea de lo que es esta obra de Griffith, insertamos en nuestras páginas centrales su interesante argumento.



En la última década del siglo XVIII, cautiva a los habitantes de una pintoresca aldea de Normandía la belleza de las hermanas Enriqueta y Luisa Girard, huérfanas desde muy niñas; pero en la admiración a esta última mezclase un sentimiento de tierna piedad por sus ojos sin luz, que la adversidad las envolvió en densas tinieblas de noche sin aurora. Unos viajeros llegados de París infunden en el pecho de Enriqueta la dulce esperanza de que su hermana puede recobrar la vista si se somete a la dirección de un oculista famoso en la capital francesa, y las dos hermanas van camino de la gran urbe, no sin que Enriqueta jure a la ciega no casarse hasta que ésta sienta volver la vida a sus pobres ojos muertos.

Pero la diligencia que conduce a las huérfanas, detenida por un accidente ante el castillo de un aristócrata, queda obstruyendo el paso a la carroza en que viaja el marqués de Praille, hombre de vivir disoluto, habituado a hacer ley de su capricho. Salta el noble a tierra, estallante de cólera, y maltrata al conductor de la diligencia; mas, se dulcifica al contemplar el rostro de Enriqueta,

establece una corriente de mutuo afecto; así Pedro ofrece a Luisa el refugio de su casa, miserable tugurio sin dulzuras de hogar.

Sin embargo, el hosco ambiente de la casa de los Frochard, en que la madre de Pedro y Jacobo, su otro hijo, jamás tuvieron para él impedido el consuelo de una palabra dulce, la suavidad de una caricia, maltratándolo, tiranizándolo, dispensó a la ciega una acogida casi cordial, porque la avaricia de la vieja no vió en Luisa un gravamen, sino un tesoro, y concibió rápidamente el proyecto de dedicarla a la mendicidad, convencida de que, si por ciega podía despertar la ajena compasión traducible en dádivas de caridad, más aún conmovería por bella.

Arden en fiesta los jardines del marqués de Praille. Entre este fastuoso esplendor, entre este bullicioso palpitar de la vida gozosa, volvió Enriqueta del desmayo que el terror llevaba a sus sentidos. Viva encarnación de materiales apetitos, el marqués asedió de nuevo a la joven, que, enloquecida de espanto, corrió a través del jardín, esperanzada en que algún hombre digno saliera en su defensa, y al grito de angustia de «No hay entre vosotros un solo hombre de honor?», el caballero Vaudrey, encendida el alma en ira y en dolor por la escena de vileza, ofrece a Enriqueta su

protección, disponiéndose a tener con el acero los desmanes de los irrespetuosos.

El marqués de Praille, que ve a la joven perdida para sus concupiscencias, ordena que se impida a todos salir del jardín. Revelase Vaudrey contra esta imposición, se esgrimen entre los dos repentinamente rivales las armas hostiles y Praille queda herido en la liza vengadora por la justiciera espada del adversario, el cual, atento no más a la salvación de su protegida, se la lleva del jardín. Entonces es cuando Enriqueta, instalada en una casa que su defensor alquiló expresamente para ella, dedica sus muchas horas de libertad a indagar, con más fe que éxito, el paradero de Luisa, arrancada a su cuidados fraternales.

Pero en Vaudrey han dejado honda huella los encantos de Enriqueta y no menor emoción la historia de sus desventuras, y la sombra de estos sentimientos de admiración y de piedad, ha brotado en su alma un grande y tierno amor a la bella que cree puesta por designio providencial en la senda de su vida. De aquí que acoja contrariado las órdenes que, recibidas del Rey, le traslada su padre, el conde de Linières, de contraer matrimonio con una joven elegida por Su Majestad entre la grandeza de su Corte. Declina Vaudrey el honor con que lo distingue el monarca y, llena el alma del hechizo de Enriqueta, declara a sus padres que esta mujer es la suprema aspiración de su existencia. Su negativa a la regia voluntad merece las censuras del conde, y la tenacidad con que Vaudrey se aferra a su empeño origina una escena de reproches ácres y de indomables rebeldías entre padre e hijo.

Pasados unos días, la condesa

de Linières, accediendo a ruegos filiales, visita a Enriqueta y ésta, entregada a la plenitud de la confianza que la dama le inspira, le revela que Luisa no es hermana suya, sino una niña a quien Girard, el padre de Enriqueta, halló abandonada en el pórtico de la iglesia de Nuestra Señora y recogió en su casa por sentimientos de humanidad. La edad de Luisa, la fecha de su hallazgo, los indicentes todos que el relato de Enriqueta va haciendo desfilar ante los ojos de la condesa, despiertan en ella el recuerdo de otra historia de dolor. Antes de casarse con el conde de Linières, había contraído matrimonio por amor con un hombre de extracción humilde; pero el padre de ella, para que no se mancillaran sus blasones, de los que estaba fieramente orgulloso, con aquella alianza que reputaba indigna, castigó con la muerte de su yerno el terrible delito de no tener abolengo nobiliario y mandó hacer desaparecer el fruto ino-

cente del amor de su hija. Compadecido de la tierna criatura el servidor a quien tan dura misión fuera confiada, dejóla en el atrio de Nuestra Señora, precisamente la misma noche en que, según Enriqueta, fuera Luisa hallada por Girard. Luisa, pues, era hija de la condesa de Linières.

Las evocaciones de estos preteritos sucesos, fueron interrumpidas por una voz muy dulce y muy triste que subía del arroyo, canción de mendiga cuyos ecos de doliente súplica entraban en los corazones, impulsándolos a la caridad. En aquellos acentos reconoció Enriqueta la voz de Luisa y, corriendo al balcón, creyó adivinar allá abajo, entre los andrajos vestidos de la por-



diosera, el semblante de su hermana, dulce y triste también, como la voz imploradora. A su grito de alegría llamando a la ciega, respondió ésta, emocionada: «Enriqueta, ven a mí!» Y, rauda como el viento, su alma toda henchida de alborozo, ganó Enriqueta la puerta ansiosa de volar hacia su hermana; pero cerró su paso una esquadra de soldados al mando del conde de Linières que, en su autoridad de Prefecto de Policía de París, ordenó la detención de la inocente, a fin de separarla de su hijo.

La imprevista escena anonadó a la condesa, en cuyo pecho murió, apenas nacida, la ilusión de abrazar a su hija; ni tampoco podía interceder en favor de la huérfana apresada por su marido. ¡Cómo hacerlo, sin tener que revelar a éste un pasado en cuyo secreto se cimentaba la honorabilidad y el prestigio de su nombre? Por eso enmudecieron sus labios, aunque sentía hervir la protesta en el corazón; y en silencio vió la prisión de Enriqueta, y la vuelta de Luisa, en prosecución de su angustioso desvalimiento, a la hedionda casuca de los malvados Frochard.

Los irritantes privilegios de la nobleza y su menosprecio para con el pueblo, han ido caldeando el ambiente incubador de rebeldes venganzas; y al prender la indignación popular, cual chispa de fuego en la pólvora de odios seculares, la revolución estalla, imponente, en París. Las prisiones tórnanse insuficientes para albergar a los detenidos y, con objeto de dejar espacio a los nuevos presos, se ordena una excarcelación de los antiguos que no estén recluidos por delitos graves. De este modo decreta el azar la libertad de Enriqueta, mientras imborrable en los recuerdos del caballero Vaudrey, éste gime en prisión por desobediencia a los deseos del Rey.

Dantón y Robespierre, con sus huestes revolucionarias, son los dueños de París. El primero experimenta una profunda simpatía por Enriqueta, a quien sabe víctima de crueles adversidades. Una noche, huyendo de un tropel de adversarios que lo perseguían de muerte, el fundador del Club de los Cordeleiros de París refugióse en una casa que, para suerte del fugitivo, fué la de Enriqueta; ésta lo amparó con cordiales solici-

tudes, desafió el peligro de darle albergue, y veló toda la noche por su seguridad. Por esto conocía ella, aunque sin saber su nombre, al temido miembro del Comité de Salud Pública, tan pronto amigo como rival de Robespierre.

Vaudrey, desterrado por su padre, entra disfrazado en París para ver a Enriqueta y protegerla contra cualquier riesgo que, en aquellos tiempos de revuelta, pudiera amenazar su vida. Descubierto por los enemigos, es perseguido y capturado en las habitaciones de la amada. La sentencia que, refrendada por Robespierre, se impone a su delito es la de muerte, y con él irá a la guillotina Enriqueta, acusada de complicidad.

Y a través de escenas culminantes de emoción dramática, cautivos los ojos de las bellezas de la obra, presas las almas en una ola envolvente de ternura, asistimos a los esfuerzos de Dantón por librar a los dos amantes de la terrible cuchilla, que colaboró en la sublime empresa gloriosa y trágica a un tiempo, de imponer en el mundo los Derechos del Hombre.

FIN

Una curiosa encuesta

¿Qué concepto le merece su marido?

«Photoplay», la admirable revista gráfica americana, acaba de organizar una curiosa encuesta. Las estrellas casadas, son consultadas acerca del tema: Qué piensan de sus esposos.

MAE MURRAY

—¡Qué pienso de mi marido? Que pregunta más tonta. No basta con pensar; hay que amarle, aceptarlo y admirarle. Es un delicioso compañero, un buen bailador y un perfecto caballero, agradecido y servicial. Bajo el punto de vista intelectual, está lleno de mérito, es de visión clara y lógica. Es mi «metteur en scène», es un socio agradable, pues no me habla jamás de negocios fuera del

estudio. Tiene buen humor y no se enfada jamás cuando paso una hora en vestirme. Es de un carácter violento, pero esto es propio de un hombre fuerte. Yo supongo que es por esto que le quiero.

PRISCILLA DEAN

—Amo a mi marido porque es una buena y cara cosa. Es el hombre más positivo que he conocido en el mundo. Esto me satisface. No me gustan las gentes que no saben lo que quieren; me gustan los que dicen sus deseos y sus opiniones. Con estas ya sabéis lo que os toca hacer. Naturalmente algunas veces nos scandalizamos, como casi todos los matrimonios, pero nunca por un mal entendido.

Mary Pickford admira a Douglas por encima de todo y le tiene por el americano ideal.

La esposa de Thomas Meighan se halla satisfecha del espíritu infantil que conserva su esposo, quien todo lo ve del lado feliz.

Alice Terry se felicita que Rex Ingram no se enfada cuando la cocinera les guisa mal.

Norma Talmadge es dichosa, cuando su marido no se equivoca en sus profecías, pues ella es muy supersticiosa.

La señora de Richard Barthelmess le gusta ver a su esposo teorizar acerca del modo de educar su hijita.

Todo es para los mejores, en el mejor de los mundos.

CAROLINA, Reina de Inglaterra



ARGUMENTO

Primera jornada: AMOR DE PRÍNCIPE

Jorge III ocupa el trono de Inglaterra. Su hijo mayor, el príncipe de Gales, no conoce otra ambición que la de ser el petrífice más atildado de Europa. Rodeado de cortesanos y abrumado de deudas, recurre a prestamistas judíos para continuar su vida de locos gastos y de aventuras que desestimian la dignidad de su condición.

Una mujer, lady Jersey, que sueña con ser algún día reina de Inglaterra, se ha hecho dueña de la voluntad del príncipe... La situación económica del príncipe llega a ser tan angustiosa, que el Parlamento para concederle un nuevo crédito, le impone la condición de que contraiga matrimonio con su prima la princesa Carolina de Brunswick, con la esperanza de que al cambiar de estado cambien también las costumbres del heredero de la Corona.

La princesa destinada a ser la esposa del príncipe de Gales, vivía en el castillo de su padre, el Duque de Brunswick, sin trabas a sus caprichos de niña mimada, y no vacilaba en amar en secreto al modesto oficial O'Kennel, por lo que opu-

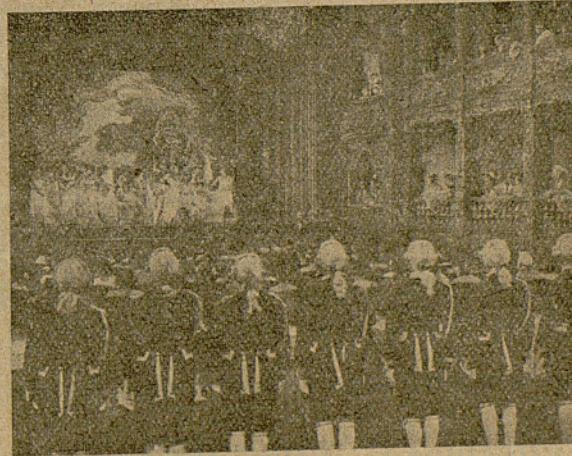
so una rotunda negativa a tal boda, fugándose con su único amado.

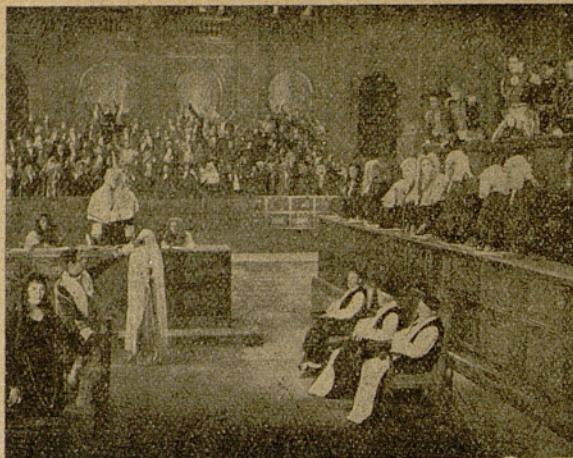
Descubierta la fuga y hecho prisionero éste, fué condenado por el delito de deserción, a muerte, y obligada Carolina a presenciar la ejecución, si no decidía su matrimonio con el heredero de la Corona de Inglaterra.

Aquel matrimonio de conveniencia política nació bajo un signo funesto, continuando el príncipe entregado a lady Jersey.

Esta mujer, llegó a tejer una trama de infamias alrededor de Carolina, que la reina madre la hizo alejar de la Corte, viéndose privada del amor de su hijo, a quien sus enemigos robaron.

Mordida por el dolor, acudió la princesa a los reyes, pero la reina odiábala, y el rey, caído en el último grado de la imbelicidad, no podía ayudar a la desgraciada mujer, víctima fácil de las infamias de unos pocos intrigantes; y sólo las lágrimas fueron las compañeras de su angustiada soledad.





Segunda jornada: EL PROCESO DE UNA REINA

Desde entonces Carolina, olvidada de todos, atormentada por sus perseguidores, abandonó Inglaterra y después de pasear su dolor por todo Europa, se instaló en Italia.

El plan de lady Jersey iba cumpliendo punto por punto. Ahora sólo faltaba que los reyes se divorciaran.

Bartolomeo Bergami, que alimentaba en secreto una loca pasión por Carolina de Brunswick, fué acometido por una banda de malhechores al servicio de lady Jersey, en los alrededores de Venecia; mal herido pudo llegar Bergami a palacio, donde se le recogió prestándole todos los cuidados. Este hecho conocido por lady Jersey, bastó para que se divulgase por la corte el rumor de los supuestos amores que en Italia sostenía Carolina con su correo. Mas como esto no bastaba al éxito de sus planes, concibió y llevó a la práctica un proyecto innoble. Monbrison, cómplice de lady Jersey, conocía a una bailarina llamada Ammy Steel, notable por su semejanza con la princesa, de la cual sólo se diferenciaba en el color de los cabellos. Enterada lady de la existencia de esta mujer se puso de acuerdo con ella.

Algún tiempo después, una noche en Venecia, Bergami dejábase conducir a presencia de una mujer que creyó era Carolina, mientras Monbrison, atrayendo al duque de York, hermano del príncipe, hacíale presenciar la cita, que debía de llevar a su ánimo el adulterio de su cuñada.

La muerte de su hijo hizo regresar a Carolina a Inglaterra, reconciliándose con su marido. En tanto falleció Jorge III y éste fué elevado al trono, mas para impedirlo, el duque de York, persuadido por Monbrison, relató a su hermano, el adulterio de su esposa en Venecia.

Abierto el proceso y muerto Bergami, todas las pruebas fueron adversas a la reina y los esfuerzos de su abogado, lord Brougham, se estrellaron contra el testimonio de los acusadores. Fué entonces cuando lord Brougham, para obtener un aplazamiento, acusó al rey refiriendo sus amores y sus escándalos.

Aplazado el proceso, el abogado de la reina descubrió el paradero de Ammy Steel, la cual atrajo a su causa, y al reanudarse la vista, ante la espectación del tribunal, el asombro del rey, el espanto de Monbrison y la indignación del pueblo, la bailarina relató su intervención en la conjura tramada contra Carolina de Brunswick.

Las aclamaciones del pueblo victoreando a la víctima inocente, pusieron término a aquel proceso escandaloso.

El duque de Monbrison fué detenido el mismo día de la declaración de Ammy Steel. En cuanto a lady Jersey, esta innoble mujer que había intentado hundir a la reina en el deshonor, pudo huir a la justicia de los hombres fugándose con un oficial del ejército inglés.

llevaban a un cirujano del hospital Middleser, y oyó como cargaban con él y cómo Rodil daba a la Lechuza instrucciones para que durante su ausencia registrara sus bolsillos y lo desnudara como había hecho con el otro muerto, pues el asesino estaba persuadido de que lo había matado de aquel garrotazo.

Apenas salieron aquellos miserables, el joven se sintió aliviado de un peso enorme...

Una vez sola la Lechuza procedió a obedecer las órdenes que había recibido y cogiendo la vela entró en la habitación inmediata.

Aquella horrible mujer que era la madre de Rodil, no tenía miedo a los muertos y no se alarmaba por nada.

En el momento que entró en la habitación, George se incorporó, y poniéndose de pie gritó amenazador:

—¡Miserable! ¡Dios me ha guiado aquí para descubrir y castigar vuestros crímenes!

La vieja lanzó un gruñido de desencanto, dejó la vela en el suelo y cayendo de rodillas, con las manos juntas suplicó:

—No me hagáis daño y os obedeceré en cuanto queráis—dijo haciendo horribles muecas.

—¡Respondedme a lo que os pregunte!—exclamó George.

—¿Quién era ese cadáver que había sobre la mesa y que se han llevado esos miserables como tú?

—Era el cuerpo de un individuo a quien ha matado mi hijo.

—Yo quiero que me entregues sus ropas. Tal vez contendrán algunos papeles que den luz sobre su nombre y domicilio.

El joven pensaba en el conde de Rombert. ¿No podría ser el mismo?

—Seguidme y os las enseñaré—dijo la Lechuza, al mismo tiempo que se levantaba y dirigía hacia el pasillo, llevando la luz.

El joven la siguió; ella abrió la puerta de un armario colocado debajo de la escalera y alumbrando con la vela señaló varias prendas de ropa, diciendo:

—Estas son las prendas del difunto; cojedlas vos mismo si queréis.

Al decir estas palabras retrocedió un paso. El joven se adelantó para coger las prendas y registrarlas, y al hacer aquel movimiento puso el pie en una tabla que se hallaba delante del armario, y de pronto se hundió la tabla y el joven cayó en un profundo agujero, mientras que la trampa volvía a cerrarse por si misma.

La vieja soltó una sarcástica carcajada.

* * *

George al caer en aquel foso, dió contra una piedra y perdió los sentidos.

Cuando volvió en sí, notó que una corriente de aire acariciaba su frente, pero se hallaba en una situación horrible, metido en aquel pozo del que no sabía como salir.

Su estado de desesperación por no haber estrangulado a la perfida vieja no le dejaba reflexionar, pero poco a poco fué serenándose y trató de hacer frente a aquel peligro.

Extendió los brazos y con gran sorpresa suya, sus manos juntas tropezaron con una abertura practicada en la pared.

Un rayo de esperanza penetró en su corazón y tras algunos tanteos descubrió otra abertura bastante ancha para que pasara un cuerpo. Pero adónde conduciría aquella abertura? Esto era lo que no sabía.

y pronto se halló en un terreno húmedo y blando.

La oscuridad era completa.

El joven avanzó con precaución, tanteando con las manos y deteniéndose a cada paso.

Pronto tropezó su pie con un escalón, y con gran alegría reconoció entonces que se hallaba ante una escalera de piedra. Subió y llegó a una puerta que cedió bajo la presión de su mano.

Un jay! desgarrador le dejó como petrificado.

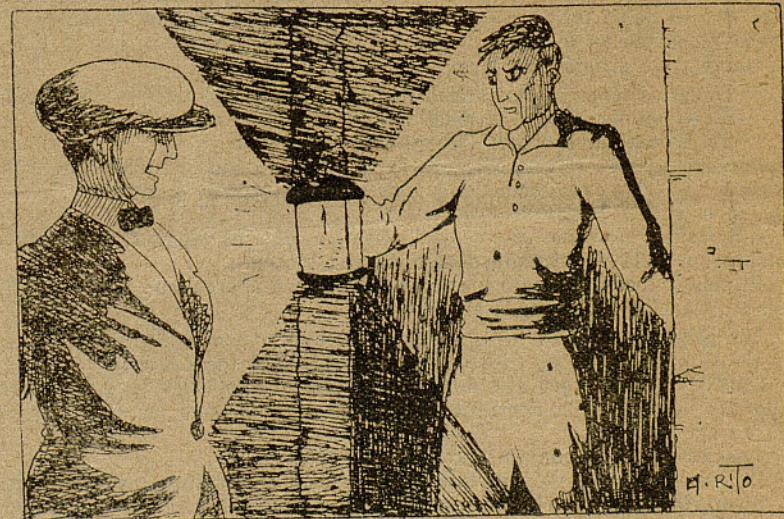
—¿Quién hay aquí?—pudo balbucear.

Un segundo jay, que me muero! le hizo experimentar una corriente de hielo en sus venas, pero dominando su terror, volvió a preguntar:

—¿Quién se queja?

—¡Por Dios, no me hagáis sufrir más!—contestó la voz moribunda.

Guiado por aquel eco, el joven avanzó algunos pasos y tropezó con el



cuerpo de un hombre que estaba tendido en el suelo. Se inclinó y con el tacto de sus manos comprendió que aquel cuerpo estaba en los puros huesos.

—¿Quién sois? ¿Cuál es vuestro nombre? ¿Quién os ha traído a este pozo?

Aquel hombre no contestó, sólo se oía su agitada respiración y éste apagado lamento a intervalos:

—¡Ay de mí! ¡Ay de mí!

—¡Dios mío!—exclamó George—. Será otro desgraciado como yo que la malvada vieja habrá precipitado en este foso donde será también mi sepultura?

Volvío a preguntar, mas todo fué en vano y lleno de mortal angustia, avanzó por un estrecho corredor y un momento después llegó a otra puerta cerrada con un grueso pestillo. Lo levantó, y ¡oh sorpresa indescriptible!

George se halló en la calle.

En medio de su alegría, su pensamiento estaba impresionado por aquél ser humano que agonizaba en el fondo de aquella cloaca y examinó el sitio por donde había salido con el fin de poder volver en seguida a prestarle auxilio, si era que llegaba a tiempo de salvarlo.

Echó a correr, sin preocuparse de los charcos de agua cenagosa, de los montones de espeso lodo que encontraba a su paso, indiferente a las contusiones que se hacía con las salientes de las casas y sin fijarse en el peligro a que se exponía al atravesar en medio de las tinieblas aquella callejuela, estrecha, desigual y desierta.

Por fin se detuvo extenuado y se sentó en el descansillo sobre el que había un farol.

— ¿Qué hacer, Dios mío? —se preguntó—. Si me alejó más de este sitio, seguramente que no podré luego dar con ese maldito pozo, donde gime ese desventurado que pide socorro.

Miró a todos lados y de sus labios salió una exclamación de júbilo. No lejos de allí había otro farol y debajo de él vió a un agente de policía que estaba recostado en la pared.

Hacia él se dirigió presuroso.

— ¿Queréis tener la amabilidad de indicarme dónde estoy? —le preguntó.

— Estás en medio de Bethnal Green —contestó el agente.

— ¡En medio de Bethnal Green! —repitió George.

Pero el agente, al ver que el joven estaba mojado y cubierto de barro, titiritando de frío, comprendió que algo grave le pasaba y añadió:

— ¿Necesitáis auxilio?

— Sí señor, necesito que vengan conmigo algunos agentes, pues hay un hombre que está agonizando dentro de una cloaca.

El policía tocó un silbato y en pocos segundos aparecieron varios agentes, que a instancias del joven le siguieron.

Los primeros reflejos de la aurora anunciaban ya el nuevo día, disipando las tinieblas que envolvían las calles de aquel barrio de Londres.

Guiados por George, que durante el trayecto explicóles lo que le había ocurrido, llegaron a la abertura de la cloaca, penetrando en ella, él y uno de los agentes.

Los demás se quedaron guardando la entrada.

El más profundo silencio reinaba en aquel subterráneo, pero de pronto el mismo lastimero ¡ay! interrumpió aquel silencio. El agente se detuvo y encendió una linterna.

La luz alumbró un estrecho recinto, lleno de lodo que apestaba y en un rincón sobre un estercolero había tendido un hombre vestido con ropas menores, cuya blancura desaparecía bajo una capa sucia.

Al ver la luz, el desgraciado probó de incorporarse, pero no le fué posible.

— ¡Por piedad! —exclamó—. ¡Sacadme de aquí!

Estaba tan horriblemente demacrado, que no podían reconocerse sus facciones. Sin embargo, su cabeza ya canosa, revelaba a un hombre de cincuenta y cinco años.

No había tiempo que perder en hacer preguntas, pues su estado requería un pronto auxilio de la ciencia médica y George y el agente lo cogieron en brazos cuidadosamente y lo sacaron de la cloaca. Bien fuera por el movimiento,

Sin embargo, perdido por completo se aventuró por ella deslizándose,

Emocionantes aventuras por el intrépido artista

George Whals



Episodio sexto

Enterrado en vida

II

— ¡Ya están aquí mis amigos! —dijo Rodil—. Ven acá y ayúdame a llevar a este mozo a la habitación de adentro, pues no quiero; no conviene que lo vean los que vienen por este cadáver.

George, convencido de que sería inútil su resistencia en aquellos momentos, fué bastante dueño de sí mismo para no moverse, permaneciendo con los ojos cerrados, mientras que el bandido Rodil y la vieja Lechuza, lo cogían el uno por la cabeza y la otra por los pies y lo conducían a la habitación inmediata.

La vieja cerró con llave dicha habitación, mientras que el asesino se apresuraba a abrir la puerta.

Dos hombres entraron en la primera estancia y el joven oyó que decían:

— No hay que molestarse, si tenéis algo que hacer, nosotros esperaremos.

— No hay necesidad —contestó Rodil—. El cadáver está ya listo; se trata de anar cuarenta amarillas y no es el caso de esperar.

De la conversación que sostuvieron, George dedujo que aquel cadáver lo

CINE-REVISTA

LOS ENEMIGOS de la MUJER

Exclusiva de VILASECA Y LEDESMA, S. A.



Al llegar está la adaptación cinematográfica de la célebre novela del escritor compatriota Vicente Blasco Ibáñez, que ha adquirido esta importantísima casa.

Conocemos algunos detalles de esta cinta y por ellos y por los juicios que sobre la misma ha publicado la prensa extranjera, podemos asegurar que será ésta la obra cumbre de la presente temporada, pues además de ser una producción excepcional, la forma en que se presenta marca nuevos derroteros a la cinematografía.

La Casa Vilaseca y Ledesma tiene verdadero interés de que la presentación de dicha cinta sea igual como se ha hecho en el extranjero en los teatros Empire y Scala. En la presentación de esta película intervienen como indispensables una serie de factores que hasta ahora se habían considerado como secundarios o accidentales en los cinematógrafos y que en ella pasan a ser indispensables hasta tal punto, que si no se les da la importancia debida, puede desmerecer el valor de la cinta.

Como hemos dicho, la proyección de «Los enemigos de la mujer» será un verdadero acontecimiento artístico y felicitamos a los señores Vilaseca y Ledesma por el acierto que han te-

nido en tal adquisición pudiendo augurarles el mayor éxito, dado el gusto de nuestro público, esencialmente justiciero por lo que se refiere a las manifestaciones de arte.



Además, tenemos noticias también de que están en camino otras muchas superproducciones adquiridas por dicha casa entre las que se encuentran las últimas producciones de los HERMANOS WILLIAMSON, titulada «Explorando el Océano». No se lleve el público a engaño ni haga juicios sobre esta cinta por lo que recientemente se ha proyectado en ésta, pues dicha producción tiene un marcadísimo interés ya que no se ha recurrido a la serie de trucos que en este género de producciones se suele recurrir, pues se han puesto en juego para esta cinta aparatos y disposiciones recientemente creados por los HERMANOS WILLIAMSON que han permitido el impresionar en los auténticos fondos del Océano las escenas que en la cinta se desarrollan.

OBTUVO UN ÉXITO FRANCO

La prueba privada en el SALÓN KURSHAL de la super serie en 18 episodios

Los Conquistadores del Oeste

por ART ACCORD rey de los Cow-boys

Exclusiva de
J. SANPERE CARRERAS
BARCELONA



Concesionario para el alquiler en
Cataluña y Aragón

JOSE MUNTAÑOLA
BARCELONA

usted tiene la palabra

Hay que anotar el magistral trabajo de María Jacobini en su reciente producción «La Bohème», quedando plenamente demostrado una vez más ser los italianos «los únicos» para el cinedrama, por el verismo y alto sentido emocional que desarrollan en sus creaciones. — Adolfo F. Navarro.

Muchas y muy diversas han sido las opiniones publicadas en esta Sección, pero un resumen de éllas ha de resultar muy aplastante. Son favorables 72 a la producción americana, 22 a la francesa, 19 a la alemana y 15 a la italiana. — Coke.

Para mí los mejores son los americanos, sin despreciar a los franceses ni alemanes. Estos últimos trabajan sin arte, aunque con lujo y los otros muy calmadamente. — Alfonso Enguidanos.

No hay duda que los artistas de la pantalla francesa superan a los americanos, tanto en sus películas cómicas como en las dramáticas, principalmente en las cómicas; mire usted que hay para irse de fastidio cuando los americanos se sueltan con sus producciones de esta índole, hacen tales calumnias y fechorías imposibles de creer que uno se aburre totalmente, tal es así que yo mismo, a veces si estando en el cine proyectan una película cómica americana, me voy, pero corriendo, porque, la verdad, carecen de sentido común, y no tienen argumento.

Muy al contrario, va uno al cine y le sale el célebre Biscot... y no para de reír hasta irse. Mis compañeras Pepita y Anissette habrán admirado a este predilecto actor en «Biscot Medium». ¡Qué risa! Y en «Por unos pantalones»... ¡Verdad que sí? ¡Qué americano nos hace reír tan a gusto? Ninguno... ni el mismo Douglas... porque es él quien se ríe. — Rosa de Francia.

No me gustan los argumentos en que trabaja Douglas Fairbanks. Si hubiesen visto dos veces «Remedio eficaz», cuatro «El signo del zorro» y cuatro «Robin de los bosques», no dirían lo que dicen del autor siempre sonriente. — X 3 El Audaz.

Como arte mudo, no hay otro como el latino y el teutón, que en poco tiempo se ha puesto a la altura del primero; el que no ha podido lograr

ponerse a la misma altura es el norteamericano, y eso que los artistas que hay en dicho país, la mayor parte son latinos. El único éxito que ha tenido la producción norteamericana ha sido por los muchos excéntricos, atletas, sportmens y comediantes que actúan, que con sus sandeces, saltos inverosímiles y agilidades, han alucinado a las gentes, que los consideran como artistas, en vez de títeres. — José S. Miró

Enterado de que un director de escena francés quiere arreglar para la pantalla la célebre obra de Cervantes «Don Quijote», debo decir que no soy partidario de filmar esta obra, pues en vez de darle popularidad sólo serviría para desacreditarla, ya que lo principal de ella son los discursos y consejos que Cervantes pone en boca de Don Quijote, como por ejemplo, el de las armas y las letras y muchos otros que unidos constituyen esta joya de la literatura española, cosa que en cine no podrá salir; por lo tanto, quedará la materia, pero sin el jugo.

Más partidario soy de filmar las novelas ejemplares de dicho autor, aunque la película padecería del mismo mal que «Don Quijote», pero siempre contendría una novela que agradaría al público. — Francisco Fabré.

Hay buenas películas americanas, pero los franceses si hiciesen un esfuerzo las sobrepasarían. Las artistas norteamericanas son excelentes y lindas, pero su sonrisa no tiene lo «charmant» de las francesas, por eso a sus actitudes falta una cosa. Son «chic», bien vestidas, todo, todo, pero les falta ese encanto del alma femenina latina que se llama distinción.

— ¿Cuál es el actor que se está más tiempo en los estudios?

— Pues, Wallace Reid, que hay que decirle siempre... váyase Reid. — Juan Droga.

CORREO SIN SELLO

Badalonina 18 Abriles, pide las direcciones de Jack Rossell y Cincinnati, para escribirles directamente, pero ruega de su caballerosidad que ello no sea objeto de burla.

EL ARTISTA CINEMATOGRÁFICO

es el manual más a propósito para los aficionados y aspirantes a artista de cine

Vale dos pesetas en la

Escuela Nacional de Arte Cinematográfico

Clase cada tarde de 6 a 10

Pose, Bailes, Sports

Edición de películas

Imp. Salvat, Duch y Ferré - Viladomat, 108

EDITAMOS

toda clase de obras

CINEMATOGRÁFICAS

A PRECIOS ECONÓMICOS

Editorial
GUMBAU

Viladomat,
108

CINE REVISTA

Publicación Semanal Ilustrada de Cinematografía, Aventuras y Amenidades

: Año III :
Núm. 115

20 cts.



Lía de Putti

Hermosísima artista alemana que interpreta «La Tumba India», del Programa Vilaseca y Ledesma, S. A.

¡Estaba escrito!... - Una anécdota trágica de May Mac Avoy
Cómo llegó - «Staaken» - El Hotentote - Violetas Imperiales
Las dos Tormentas

LA PAGINA DE LOS LECTORES

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Se llama A. M. S. y es lector asiduo de CINE-REVISTA. ¡Se dará por entendido? — Amor.

Es un joven que encuentro en el cine muchas noches; va con dos amigos, uno de ellos se llama Ovidio. ¡Me escribirá? — Juanina.

Es serio y trabajador, cualidades que con las mías, harían un hogar tranquilo y santo. — Rosaleda.

LA MUJER DE MI IDEAL

Sería una joven morena, ojos negros, alta y bien formada, que sepa amar locamente al que también la amaría con locura. — El Tabaquero.

Ha de ser joven que deteste el baile, que no sea caprichosa, que sepa los quehaceres de la casa y finalmente, que ame al que la quiere y a los que puedan venir... — El Conquistador.

Joven, bella, morena, de aire conquistador, que sea amable, cariñosa y amante de un hogar feliz,

Las colaboraciones de esta página no deben contener más de cincuenta palabras y sólo se publicarán las que se juzguen de interés y moralidad. Se utilizará para ello una tarjeta postal de Correos; en la dirección se escribirá: CINE REVISTA - Viladomat, 108 - Barcelona, y en el lado contrario solamente el encabezamiento de la sección, el texto y, como firma, un seudónimo o tres iniciales

acompañada del que nunca dejará de quererla.

— El Trovador.

Morena, amante del Cine, que me quiera y que tenga el ideal de visitar Nueva-York. — M. E. S.

Baja, pelo castaño y mejillas sonrosadas. La amo con delirio. — Enfermo de esto.

MI MAYOR FELICIDAD

Sería conocer a la firmante «Una gitana gracieza». Soy alto, 20 años, no me gusta el baile, ni salgo de noche y soy muy piadoso. Espera su grata contestación. — Rolando L. C. C.

Sería conocer Cocura 000. — Manrique, de Barcelona, y José R. M., de Madrid.

Sería que Hueraíta de padre escribiera a Tonch-Sonchs, Pelayo, 62. ¡Por caridad se lo ruego! — Artista.

Sería conocer la dirección de Locura 000, para decirle que la amo. — J. C. L.

PARIS Y BERLIN
gran premio y medallas de oro

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan
siempre esta marca y nombre
BELLEZA (Registrados)

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia para el cutis. Resultados prácticos y rápidos.

Almendrolina Belleza (finísima pasta espumilla).

Loción Belleza (líquida). Tanto la una como la otra, han informado célebres Doctores Higienistas que son lo mejor conocido para rejuvenecer y conservar el cutis. Son el secreto de la mujer hermosa. Dan firmeza a los músculos flojos y rostros marchitos, consiguiendo con su uso un cutis enviable. Son de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, asperas, barros, etc. Garantizamos están exentas de grasas y aceites, reuniendo las condiciones máximas de pureza. Preparadas a base de almendras y jugo de pétalos de rosa. Finísimo perfume.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos.



Es el ideal Rhum Belleza Fuera canas

A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su primitivo color con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos les da vida y color. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia, ni engrasa. Se usa lo mismo que el tono quina.

Cremas Belleza (líquida o en pasta). Dan al cutis blancura natural y finura enviables sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grises, etc.), dando al cutis belleza y distinción (blanca o rosada).

Tinturas Winter Basta una sola aplicación para tener en el acto las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Se prepara para negro, castaño oscuro y castaño claro. Es la mejor y la más práctica.

Polvos Belleza Calidad superfina y los más adherentes al cutis.

DE VENTA

en principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias de España, América y Portugal. Canarias, droguerías de A. Espinosa. — Habana, droguerías E. Sarrá. — Buenos Aires, Avrello García, Florida, 139. — FABRICANTES: Argenté Hermanos, BADALONA (España).

CINE-REVISTA

AÑO III

REDACCIÓN

ADMINISTRACIÓN

Viladomat, 108 :: BARCELONA

NÚM. 115

*En su camerino
de la Paramount*

May MacAvoy

*cuenta un episodio
dramático de su vida*



— Me gusto con este peinado... ¡A ver un fotógrafo, que me traigan un fotógrafo! — Y con la misma naturalidad que se pide un vaso de agua, salieron las dos sirvientas de la bella estrella cinematográfica, en busca de este raro animal de cinco patas, tres fijas y rígidas (el trípode) y dos móviles (el operador).

Con facilidad uno de los varios fotógrafos que en los estudios esperan las órdenes del director para obtener detalles para las vistas de propaganda, enfocó su objetivo y sin casi pronunciar palabra la feliz actriz dejó su bello perfil en la cámara oscura.

— ¡Ah... señor de Carageorgewitzzzz — exclamó sonriente dando fuerza y longitud a la última sflaba—, le estimaré que mañana dé unas copias a este señor—, señalándome — para que las distribuya entre las revistas que representa.

— Nada de «interviews», esto está ya pasado de moda. Cuénteme para los lectores de Cine-Revista algo de su vida.

Y después de reflexionar un breve momento, me pregunta:

— ¿Qué le contó la Mary Miles Minter?

— Un episodio de amor.

— Pues bien, yo lo voy a referir de horror... La colonia veraniega de la playa de Missouris, en Galveston se iba retirar-



do a sus capitales, ante la llegada del otoño, y no sé por qué causas iba demorando yo mi marcha; me encontraba bien en la compañía de mi secretario Donald que dormía en una habitación de los bajos del chaletito que tenía arrendado y de una criada.

Me desperté sobresaltada, había oído ruido y rumor de luchas; desde lo alto de la escalera, vi que un hombre aplicaba un pañuelo a las narices de Donald y que éste desvanecido cayó sobre un diván.

Apagué las luces, y empuñando un pequeño revólver, disparé

desde una ventana para llamar la atención de los vecinos y rápidamente buscamos la sirvienta y yo sitio donde guarecernos de momento.

Ví a ella meterse bajo la estrecha rendija de un barrigudo sofá; casi no cabía.

Yo arrastrando una gran piel de oso con la cabeza disecada, me extendí en el suelo cubierta toda yo, como si bajo aquella voluminosa alfombra no hubiese nadie.

Sentí los pasos del asaltante, mi corazón parecía estallar. A oscuras no veía nada. Tropezó con algunos muebles, llegó a pi-

CINE-REVISTA - 4

sar la alfombra y chafarme una de mis manos.

El ladrón apereció la llegada de gentes que acudían al auxilio pedido y con la débil resplandor de una cerilla buscaba el interruptor de la luz para orientarse en su escapatoria.

Levanté un poco la piel que me cubría y le atisbé con temblar, más una rápida idea me acudió, lancé un berrido y me incorpore a gatas, y en la penumbra el «oso» animado dió tan terrible susto al indiscreto visitante que soltó la cerilla y cayó de brueces sobre el sofá,

mientras la criada medio presa en su escondite prorrumpía en lastimosos ayes y los vecinos con antorchas y fanales hacían irrupción en la sala, poniendo sus auxilios.

Soy de Nueva York y mi debut en el cinema fué debido a interpretar un insignificante papel en una película anuncia-dora de una popular marca de azúcar, pero se vé que mi labor interesó a un conocido director de películas y éste me ofreció un empleo en su compañía.

—He actuado en muchas producciones y desde un principio tuve buenos compañeros de los que aprendí muchas cosas.

—Como «estrella», ascendí en la «Realart», interpretaba el papel de Grizel en la película «Sentimental Tommy».

—Tengo verdaderos deseos de conocer España. Desde que trabajé en la adaptación de «Sangre y Arena», que me han quedado muchas ganas de saber de los hombres gallardos y de las mujeres picaras.

OSCAR F. FONT

¡ESTABA ESCRITO!....

Ha sido considerada como la mejor película que sobre las costumbres y la vida del Oriente soñador, se ha editado hasta la fecha. Los cuentos de Las Mil y una Noche, las célebres noches de Arabia y las famosas novelas de amor y odio que sobre aquellos países se han escrito, no pueden dar una idea tan clara y precisa de como se desarrollan los hechos en aquellos misteriosos y lejanos parajes desde las capas más bajas de la sociedad hasta las alturas de los Sheiks, Visires y Califas como se puede ver en la gran película a que nos referimos.

«Estaba Escrito!...» se desarrolla en la insigne ciudad de Bagdad, cuna de los Absidas y la más gloriosa de todas las ciudades Orientales.

Viendo «Estaba Escrito!...»

dónde la «misse» en escena es de lo más suntuoso que puede concebirse, especialmente en el Alcázar del Sultán, se evoca todo el Oriente con sus esplendores y sus romanticismos; desde el puro y sencillo amor de la casta doncella y el honesto galán, hasta las celosías de los harenes donde las odaliscas pasan su vida muelle y ociosa entre valiosos tapices y embriagadóres perfumes.

Avaloran el mérito excepcional de esta película los excelentes intérpretes de la misma, entre los que descuellan el gran actor Otis Skinner y las famosas estrellas americanas Rosse Mary Theby y Elionor Fair.

Esta famosa producción se estrenó en el Teatro Strand de New-York, donde se mantuvo por espacio de muchas semanas

en el cartel con formidable éxito, pasando luego a los grandes Teatros Capitol, Hipodrome, Coliseum y Criterion de la misma ciudad.

En Europa ha continuado triunfalmente su carrera de éxitos, habiéndose presentado con las galas de un acontecimiento en el Gaumont-Palace de París, con asistencia de los principales escritores sobre asuntos Orientales, quienes confirmaron el concepto emitido por los críticos de los Estados Unidos sobre el mérito artístico de la película, su presentación ajustada a la realidad histórica de los lugares, costumbres y hechos, celebrando a la vez la dirección sobrebia del gran «metteur» Luis G. Gasnier, así como la espléndida fotografía de la misma.

King-Vidor dirigirá la película “Felicidad”

King-Vidor acaba de terminar su décima producción «Wild Oranges» de la que es autor V. Hergersheimer y se encuentra camino de Nueva York, a donde va para trabajar por cuenta de la Metro, a la cual ha sido «prestado» para dirigir «Felicidad».

EL ARTISTA CINEMATOGRÁFICO

es el manual más a propósito para los aficionados y aspirantes a artista de cine

Vale dos pesetas en la

Escuela Nacional de Arte Cinematográfico

Clase cada tarde de 6 a 10

Pose, Bailes, Sports

Edición de películas

VIOLETTAS IMPERIALES



El miércoles día 5, tuvo lugar en el Kursaal la presentación de esta soberbia producción francesa, en la que Raquel Meller se consagra como una de las mejores estrellas

Teníamos referencias inmejorables sobre esta película, pero sinceramente confesamos que nunca supusimos que llegara a ser la obra extraordinaria, que el «Programa Verdaguer» nos acaba de presentar.

Raquel Meller, en todos momentos incomparable, tanto cuando la arapieza que ofrece violetas en las calles de Sevilla, como en la amiga y confidente de la Emperatriz Eugenia de Montijo. Pero donde culmina su arte es en la tierna despedida de sus hermanitos, antes de ir, camino de la muerte, para salvar a sus dos amores, su hermano Manuel el anarquista, y Eugenia, la amiga augusta que enderezó sus pasos en el camino del bien.

La presentación lujosísima, no discrepando ningún detalle, en toda la cinta, lo que junto con la justa interpretación de los demás actores, hacen de «Violetas Imperiales» una de las más bellas producciones que hemos visto. Su argumento bello y humano, lleno de interesantes episodios, la mayoría de las escenas, con lo que se consigue que «Violetas Imperiales» interese del principio al fin. ¿Quién dijera que Violeta una rapazuela, que durante el día ofrecía a los transeúntes de Sevilla, por allá el año 1850, ramos de fragantes violetas y por la noche actuaba de bailarina, en un cabaret de los barrios bajos, pudiera ser la predilecta de una Emperatriz de Francia?

La dirección de la obra, es del famoso director Henry Roussel y figuran como protagonistas además de la excelente completista española RAQUEL MELLER, madames Suzanna Bian-

chetti y de Castillo y Monsieurs O'Kelly y Andrée Roanne. La naturalidad de los escenarios escogidos es tan real, que la casa editora no consideró como molestia ni gasto, el ir con su troupe rodando, además de algunos puntos de Francia, las ciudades españolas Sevilla y Zamora, en las que se desarrolla parte de la producción.

La época en que se desarrolla la película es de belleza y fausto, durante el segundo imperio y ningún detalle se ha olvidado en su reconstrucción, que nos trasporta al reinado de Napoleón III.

Pronto podrán admirar los públicos tan notable superproducción, y en nuestro próximo número daremos a conocer a nuestros queridos lectores, el interesante argumento de la obra, gracias a la amabilidad de la importante casa explotadora del «Programa Verdaguer».

CINF-REVISTA-6

CARTAS DESDE BERLÍN Y VIENA

"STAAKEN"



Dejando atrás nubes de polvo, vamos devorando kilómetros, carretera adelante, y al recodo del camino divisamos la nave central, de la más grandiosa manufactura cinematográfica en local cerrado: «Staaken». Por fin llegamos, atravesamos el pueblo de humildes casitas, sembrando el temor de patos y gallinas que por allí pujan, y enfilando el bosque, llegamos ante una casita blanca, una preciosidad de casita, que más que hogar, parece juguete, y que se apoya en la cerca de los inmensos talleres de filmación.

Antes de entrar, admiro la «kolosal» construcción de obra y acero, que antes de ser templo donde se labran genialidades del film, fué hangar de esos gigantes del aire, y que durante la guerra sembraron de pánico más de una vez las ciudades de Londres y París, con sus atrevidos raids.

«El señor les aguarda» — nos indica una doncella, al par que me conduce al jardín, donde Hans Neuman, el famoso director, está jugando a tennis con su esposa, concentrando todo su fervor en el set que se disputa.

Terminado éste, viene a mí. La acogida no puede ser más franca ni sencilla. Tomamos asiento alrededor de una mesita donde se nos brinda una infusión de café.

—i...?

—Sí, señores. No quiero saber nada de trabajo hoy. Desde el sábado por la tarde hasta el lunes, pertenezco a mi familia. Juego a tennis con mi mujer, o al croquet, a lo que nos viene mejor.

—i...?

—i Quiere saber cómo llegué al film? Es muy sencillo. Por temperamento: me gusta saber el por qué hago las cosas. Trabajando en películas lo sé. Y además, me pone en contacto con todas las civilizaciones. Ningún otro trabajo reúne estas cualidades y por eso me dediqué al film. Como las cosas me gustan bien hechas, no quise producir películas medianas o bien de argumentos banales. Para ello era preciso reunir en un solo lugar todos los elementos necesarios a una brillante concepción y buscar de hacerlo con el mínimo de esfuerzo.

Compré este hangar y sus talleres anexos. Transformé las naves secundarias en almacenes y teatros de estudio. Los generadores de fuerza, los dispuse para darme una capacidad lumínica tal, que en cualquier momento pudiera iluminar la inmensa nave central, como si la invadiera la luz solar, y me lancé en la aventura.

—i...?

—Oh, no! El tema de mis argumentos representa un problema a resolver. Llevamos hechas pocas producciones, pero cada una de ellas es una solución.

—i...?

—Ya lo creo. Traté el problema de las nacio-

nalidades en «Fredericu Rex». Para ello me prepare, visitando las poblaciones más cultas del viejo continente, tomando notas de sus archivos y consultando detalles sobre este problema que afecta a todas las naciones.

Después filmamos «El Poder de las Tinieblas», de León Tolstoi, y «Kastolnitow», del poeta ruso Destoyewski; las dos producciones son una página cruel de la miseria rusa, bajo el gobierno de los Zares.

—i...?

—Ahora acabamos de lanzar al mercado «Inri», nuestra suprema producción. Si usted aguarda un poco, tendrá ocasión de hablar con Robert Wiene, el famoso «metteur en scène» de «El Gabinete del Doctor Caligari», que es uno de mis más famosos directores, y también con los señores Truo Metzner y Hans von Wozogen, que con él sobre llevaron el peso de la filmación de «Inri».

—i...?

—No, esto no es trabajar. Al contrario, es una distracción. Los cuatro nos reuniremos luego y nos pasaremos de nuevo «Inri», para saturar nuestro espíritu de nuevas ideas y corregir detalles para el film en preparación.

—i...?

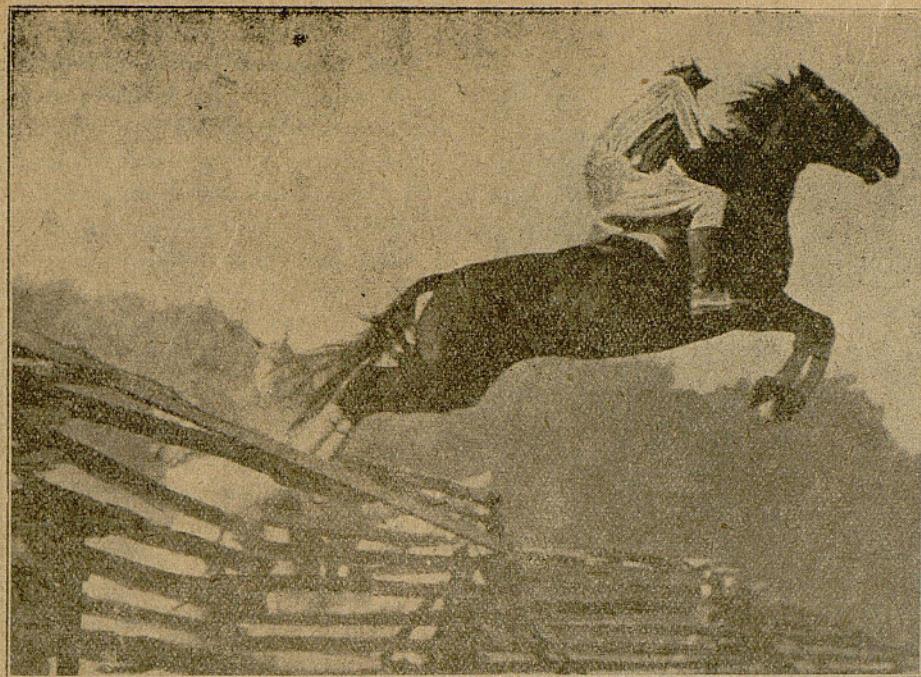
—No tengo ningún inconveniente—respondió el señor Hans Neuman, a mi pregunta.—Puede usted ser de la partida. — Y he aquí cómo pude admirar «Inri», tal como fué filmada y antes de estreno, ya que, según criterio de Neuman, no se estrenará en Europa ni América antes del 25 de Diciembre, fecha de la Natividad del Señor.

—Venga usted—me dijo Hans—y en su compañía empecé a recorrer el inmenso studio, mientras con estupor vi que el auto que me condujo a Staaken, regresaba a Berlín, por la estrecha faja que en la penumbra se dibujaba.

—No se apure, señor Ismael. Cuando acabemos nuestra sesión, si usted no quiere ser huésped mío, regresará a Berlín en tren. Engancharemos el coche-salón, y en paz.— Y ante mis ojos atónitos, con una velada sonrisa, me mostró el ferrocarril secundario, que, propiedad de la empresa Neuman, la une con Berlín.

ISMAEL WELESKY.

Berlín, 23 Nbre. 1923.



El Hotentote

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL TRABAJO PERSONAL DE DOUGLAS MAC LEAN EN ESTA NOTABLE PRODUCCIÓN QUE FORMA PARTE DEL CONOCIDO PROGRAMA VILASECA Y LEDESMA, S. A.



El amor, esta mágica palabra que todo lo puede, sirve de base a esta linda comedia, llena de situaciones difíciles que por la bella cara de la «estrella» se convierten en soluciones fáciles, no sin antes arrancar del aristócrata protagonista Sam Harrington, unos sudores copiosos y unas decisiones heróicas.

Veamos, pues, como no todo lo puede el dinero, pues a buen cierto que si de esto hubiese dependido, el desarrollo de la trama de esta original producción, Sam Harrington, hubiera encontrado mil jinetes que se hubiesen muerto a tiros por cabalgar a Hotentote.

Menos mal que nuestro personaje, es un atleta, un verdadero sportman, pero tratándose de un caballo suelto ¡miau! el pánico, y ni hasta el mismo se lo explica cómo conduce su soberbio automóvil de ochenta caballos... debe de ser porque éstos no dan coches.

Bueno, hay que hacer observar que el caballito de marras, es de carrera y que el actor que representa a Sam también es de carrera... artís-

tica ¡se entiende! Nada menos que Douglas Mac Lean.

Las escenas todas ellas discurren dentro de la más refinada aristocracia. Paisajes bellos, caballos caros, hombres de noble continente, damas de la más refinada distinción.

Todo ello se amalgama con una galanura propia de las producciones de Thomas H. Ince, que sabe poner espíritu en las cosas y hasta en los animales, porque aquella escena final en que Hotentote, cumple el oncenio mandamiento «no esforzar» y retira su cabeza para que Sam y su muñequita Peggy unan las suyas, es de todo punto admirable.

Ahora que Mac Lean no nos la dá; éste sabe montar a caballo como un jockey, porque sino, aquella situación cómica que crea cuando lanza a su caballo a todo correr por la pista del hipódromo, se hubiese vuelto trágica.

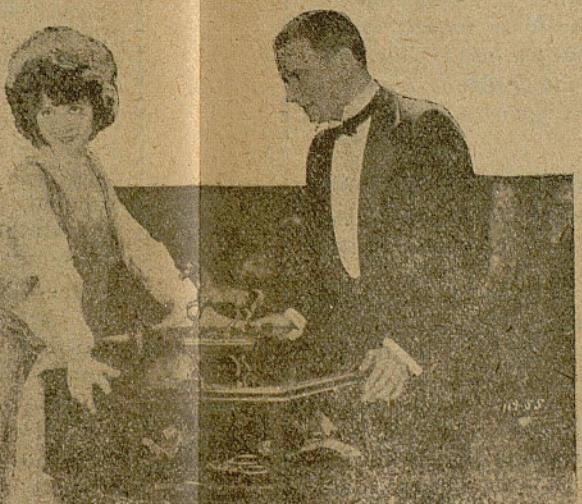
Damos publicidad en las páginas centrales del argumento completo de esta producción hípica, que ha de proporcionar una verdadera distracción y un rato feliz a los espectadores.



Sam Harrington joven de la alta aristocracia inglesa, lo suficientemente adinerado para no preocuparse de la lucha ordinaria para la vida, dedica todo su tiempo y sus energías a los sports, siendo sus preferidos los marítimos, en los cuales es conceptuado como verdadera notabilidad. Hay una excepción, sin embargo, entre los mismos, pues nuestro amigo Sam odia a muerte a los caballos y a todo lo que se relaciona con lo mismo o sean carreras, concursos, giras, etc., además como fruto de la consideración que entre el mundo elegante goza, evita por todos los medios el hacer el ridículo siendo su único afán el despuntar en todas las manifestaciones deportivas, por lo cual no hay qué decir cuán diligente se muestra para evitar cualquier ocasión en que

este momento pocas palabras bastaron para convencerle para que tomase parte en la elegante fiesta y se dispone como todos los demás invitados a montar su caballo, prometiéndose una agradable excursión. Pero a penas el noble animal notó sobre sus reales el peso de Sam, sin duda por haber éste inconscientemente hecho sentir la acción de las espuelas con saltos empinados, coches y piruetas inverosímiles, dió con Sam en el duro suelo. No insistió éste en una nueva tentativa y decide tomar parte en la excursión, pero bien arreñado en su magnífico coche. Ya en plena excursión, el automóvil de Sam pretende acercarse al caballo que monta Peggy el cual espantado por el ruido del motor emprende una carrera incapaz de dominar la amazona, ya que el caballo no obedece al castigo del freno. Sam se da cuenta inmediatamente del peligro inminente que corre su adorada Peggy y en un loco correr de su automóvil pretende dar alcance al desbocado animal que al sentir el rugir del motor cada vez acelera más su carrera. Otro de los jinetes que por la carretera iban al paso del automóvil, su caballo sufre una espantada

tuviera que lucir sus nulas habilidades de jinete. Hecha esta presentación fácil nos será comprender el conflicto que se presenta a nuestro amigo Sam al principio de nuestra historia en que en virtud de una afectuosa invitación de la bella viuda Carol Chadwick, se encuentra desagradablemente sorprendido en que dicha señora ha olvidado que la excursión que había organizado era precisamente de carácter marítimo y no ecuestre como ahora resulta organizada. Sam no vacila un momento y decide abandonar la partida; todo menos transigir con los caballos. Inútiles son cuantos ruegos se le hacen para que desista de tal determinación agotados estos la entrada en escena de la bellísima Peggy, hace cambiar de ideas al mortal enemigo del sport hípico. Desde



Hotentote

Argumento

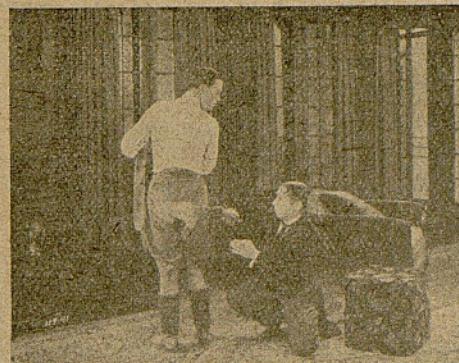


derribando a éste y siguiendo su carrera el caballo sólo al lado del coche de Sam. En un bache del camino que el conductor no pudo ver a tiempo, y por consiguiente evitarlo es tal el salto que da el automóvil que Sam sale despedido por los aires cayendo con tal fortuna que quedó montado en el caballo que a su lado corría. Este al sentir aquella carga que como lluvia del cielo le había salido, reemprende con más energía su carrera acortando cada vez más la distancia que les separaba de Peggy. A los pocos momentos consigue dar alcance a Peggy en el preciso instante en que su caballo se iba a precipitar por una sima. Para salvarla Sam se arroja de su caballo precipitándose sobre Peggy rodando los dos al suelo, mientras los caballos ciegos en su loco correr se precipitan en el vacío. No hay que decir que Sam fué proclamado el héroe de la fiesta, al mismo tiempo que no había bastantes elogios que como consumado jinete se le prodigaban conviniendo todos en que sus facultades como tal eran excepcionales. También habrá que decir ¡oh vanidad humana! que Sam se guardó de confesar la verdad de sus facul-

tades hípicas, pues pronto se dió cuenta de que Peggy adoraba a los caballos y a todo lo que con ellos se relacionaba y que con su hazaña y la aureola que había conquistado lograba acercarse a pasos agigantados al final que se proponía conseguir que aquella muñequita sólo viviera para él.

Es objeto de todas las conversaciones y reuniones de la alta aristocracia que van a celebrarse, no sólo por su importancia en sí sino por las cuadras que intervienen y los cuantiosos premios que han de disputarse. El Mayor está consternado, pues poseyendo el caballo que indiscutiblemente sería el favorito de la carrera, el célebre y terrible Hotentote, no puede presentarse por no tener jockey que lo monte, ya que cuantos lo han intentado, seducidos por los espléndidos emocionamientos ofrecidos por el mayor, si han salido con vida de la empresa, no ha sido sin llevarse un muy poco grato y doloroso recuerdo de su tentativa pues el caballo es célebre por su temperamento sanguíneo, por su carácter indomable y de energías tan poderosas que al decir de los profesionales «es un caballo que come dinamita y bebe nitroglicerina».

Es la víspera de la carrera,



y Peggy está desolada, pues le acaban de comunicar que el jockey que debía correr sus colores, montando su favorito «Beautiful», acaba de marcharse. La viuda le sugiere una idea: que Sam monte su caballo. Ya tenemos de nuevo a nuestro héroe ante otro compromiso ineludible, si bien esta vez podía tener peores consecuencias para él. Rehusar era tanto como renunciar al amor de aquella muñequita cuya única preocupación, que como obsesión embarga todas sus atenciones es la carrera que el día siguiente se ha de celebrar. No duda San del partido que debe tomar, y acepta, mostrándose orgulloso al hacerlo, el correr los colores de su adorada Peggy.

Llegó el día de las carreras. Y cuando todo parecía ya solucionado, una nueva contrariedad aflige a Peggy; su caballo «Beautiful» ha aparecido envenenado. ¿Cómo substituirlo? Imposible, hay que renunciar a la carrera. Pero Sam está dispuesto a llegar al fin y corre a entrevistarse con el Mayor y con breves tratos adquiere de su propiedad al famoso «Hotentote» y con tal adquisición se presenta a Peggy con la fausta noticia de que sus colores serán presentados por él en la carrera y nada menos que con el famoso «Hotentote».

CINE-REVISTA - 10

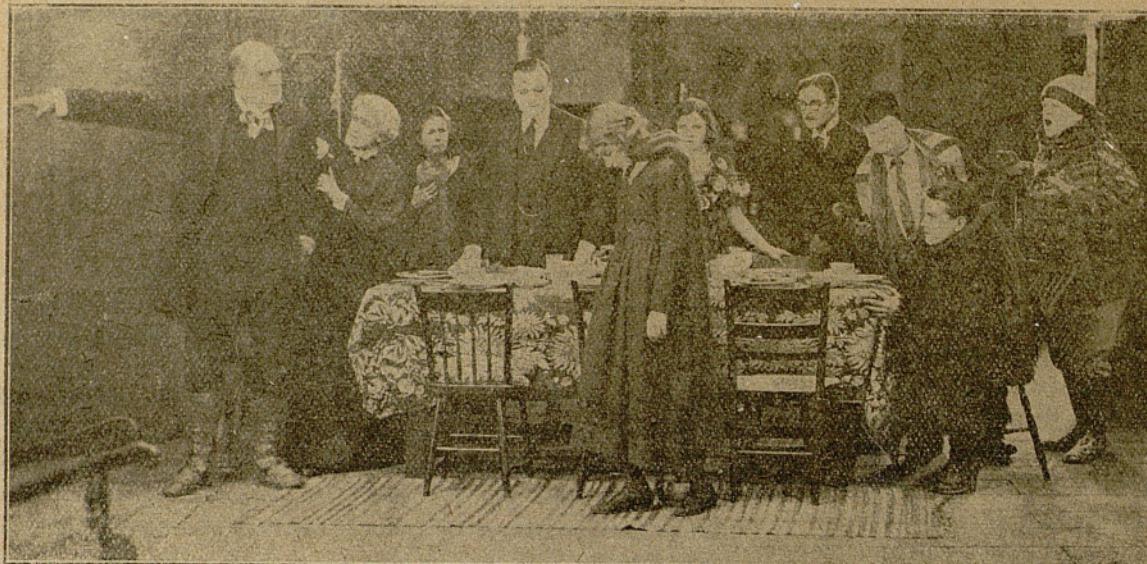
Renunciamos a describir la carrera que fué como pocas se han visto por su emoción e interés. Sam unas veces en el aire, otras en la grupa, otras en la cabeza de «Hotentote», fué ganando palmo a palmo terreno a sus adversarios consiguiendo llegar a la meta con más de medio cuerpo de ventaja sobre sus rivales. El entusiasmo fué indescriptible, pues el público, al presenciar aquellas piruetas que Sam hizo durante las carre-

ras por falta de estabilidad en la silla, creyó que eran habilidades que el jinete hacía como demostración de su seguridad y dominio en su arte, ignorando que todo era bien contra su voluntad y que sino rodó por los suelos fué por un verdadero milagro de la Providencia.

Sam ha conseguido el gran premio y lo que más aprecia él, o sea que aquella muñequita de Peggy le diera su corazón por entero, ante las mismísimas bar-

bas de «Hotentote», que asoma su descarnada e inteligente cabeza por encima el hombro de ambos. Que «Hotentote», nadie puede dudarlo, pues al darse cuenta de lo que entre su jinete y su dueña se tramaba y que la distancia entre ambos se acortaba dejó el campo libre dando media vuelta.

Así es el «Hotentote» y así su historia inolvidable para cuantos tuvieron la suerte de presenciar aquel señalado triunfo.



Las Dos Tormentas

El día 1.º de este mes, se pasó de prueba esta producción de Griffith que no desmerece en nada "Las dos Huérfanas", del mismo autor. El argumento mucho más humano que el anterior presentado, se basa, como su nombre lo indica, en la borrascosa vida de una muchacha del Corte, que acuciada por la intolerancia de los que un día la acogieron, vaga bajo las ráfagas de una noche tormentosa camino de la muerte, que la brinda la anhelada paz, pero los brazos del amor la devuelven a la vida y al seno de los que al comprender su inocencia, la acogieron de nuevo entre ellos. Por falta de espacio, sólo damos la fotografía de la escena que precede a los momentos culminantes que dan nombre a la producción, cuando la doncella es obligada a abandonar el techo que la cobija

William S. Hart comenzará en breve una película de la Paramount

Tres actrices de las más notables con que cuenta esta empresa, tomarán parte en la película «Wild Bill Hickok», en la cual el eminentísimo actor William S. Hart, interpretará el papel de protagonista.

Jesse L. Lasky, director general de producción de la empresa Famous Players-Lasky Corporation, acaba de anunciar que en el «reparto» de esta película figurarán los nombres de Ethel

Grey Terry, Kathleen O'Connor y Naida Carle, las tres muy conocidas del público aficionado al popular espectáculo.

«Wild Bill Hickok» será la primera película que interpretará el popular artista William S. Hart, después de su lamentable y larga ausencia de la pantalla cinematográfica. Secundará la labor del protagonista, además de las tres actrices que antes hemos mencionado, un grupo selecto de actores, los cuales se encargarán de interpretar los personajes típicos del período en que se desarrolla la afición del cinedrama.

El detective se quedó aún más preocupado que la condesita Eliberta al leer estas líneas y redobló su interés en descubrir al Duende de Londres cuya incógnita hacía tanto tiempo que lo tenía desvelado.

¿Qué se había propuesto George Walsh al hacer desaparecer su personalidad de marqués de Girgen de la capital de Inglaterra, si él no pensaba salir de ella?

Siga adelante el lector que bien pronto hallará respuesta a esta pregunta:

* * *

La noche pertenecía a un día festivo.

Extraordinaria era la agitación que reinaba en las inmediaciones del "Gran Circo Londonés", donde debía verificarse un gran match entre uno de los más famosos boxeadores ingleses y el no menos famoso George Walsh, que acababa de llegar de París, según decían los carteles, siendo tal la concurrencia de coches, automóviles y curiosos, que desde una hora antes estaba interrumpido el tránsito de las calles adyacentes al Circo.

Durante los primeros "rounds", muchos fueron los asistentes que juzgaron de la persistente defensiva de George, deducían que terminaría el match con su derrota. Dichos espectadores ignoraban sin duda la diferencia que hay entre hacer veinte "rounds" de tres minutos con guante de cuatro onzas o hacerlo a cuatro "rounds" de dos minutos con guantes de tres onzas.

Bien pudieron convencerse de ello al empezar la sexta "reprise" o "round", en que la superioridad de George fué ya manifesta. Su adversario había llevado hasta entonces una superioridad ficticia, pues si bien es verdad que se mostró combatiente de primera fuerza, en cambio George luchó con una maestría digna del mayor encomio, como así lo reconocieron los espectadores, contentándose en los primeros "rounds" en fatigar al adversario y no buscando más que colocar cuando se hallaba éste al descubierto.

Durante el quinto "round", fué cuando los dos adversarios empezaron a desplegar su juego, el inglés encajando con maestría sus terribles golpes. George, con su certero puño encajando en seguro y al sexto "round" demostró, como hemos dicho, la superioridad con una verdadera lluvia de golpes, ya de derecha, ya de izquierda; desde aquel momento el inglés luchó como hombre que podía presumir su derrota.

En el octavo "round", hubiera ya vencido George, a no ser porque el árbitro se interpuso para decidir de una descalificación. En la décima "reprise" se presentó frente a su adversario incapaz de pegar y aún menos de parar.

El público emocionado prorrumpió en frenéticos aplausos y entonces en medio de aquel bullicio el "Monomateur" anunció el fin del "round", pero en aquel momento se oyó también un grito de "¡Viva la reina!" que fué contestado por unanimidad.

Varias palomas volaron por el circo, al mismo tiempo que las voces seguían gritando: "¡Viva la reina!"

Y sin embargo, allí no estaba la soberana de Inglaterra, pero la multitud se fijó en un lujoso automóvil de la Casa Real, en el que iba una elegante dama a quienes todos tomaron por la reina.

El auto desapareció a toda marcha y la fiesta se dió por terminada con el triunfo de George Walsh.

* * *

Por la tarde del día siguiente el aristocrático Hyde Park, centro de reunión de los desocupados de Londres, se hallaba animadísimo, y los curiosos contemplaban aquél vaivén de coches que pasaban conduciendo graciosas señoritas y señoritas jóvenes resplandecientes de lujo, rivalizando en hermosura.

Emocionantes aventuras por el intrépido artista

George Walsh



EL DUENDE DE LONDRES

Episodio sexto

Enterrado en vida

III

miento, o por el aliento del aire, es lo cierto que el desventurado se desmayó en los brazos del noble joven y así fué transportado al hospital de Middesex.

Uno de los agentes condujo a George a la Jefatura para que diera cuenta a Wold-Rock de todo cuanto sabía, y cuál no sería la sorpresa del detective al reconocer en el joven al marquesito de Girgen.

Este le hizo un minucioso relato de su horrible aventura de la noche anterior y el detective lo felicitó por haber salido tan bien librado de ella, ordenando en seguida a uno de sus inspectores, que se prendieran a la vieja Lechuza, a su hijo Rodil y cuantos se albergaban en aquella casa de crimenes.

Los agentes, a las órdenes del inspector, únicamente pudieron prender a la vieja, la cual dijo que antes se dejaría quemar viva que decir dónde estaba su hijo. Fué enviada a Newgate a disposición del Tribunal de Policía, ante el que tenía que comparecer.

Después de haber dormido algunas horas, George se dirigió al hospital, impulsado por la curiosidad de saber el estado de aquel desgraciado enterrado en vida, pero maquinalmente encaminó sus pasos hacia el palacio de Rombert con el objeto de ver a la condesita Eliberta.

Esta se hallaba precisamente en el jardín sentada en un banco de piedra mármol, triste y pensativa. El joven se acercó a ella y la dijo con dulzura:

—¡En nombre del cielo, señorita, no estéis triste!

—¿Puedo no estarlo, cuando el corazón me dice que mi padre ha sido asesinado?—contestó la condesita, velados sus hermosos ojos por las lágrimas—. ¡Si a lo menos hubiera tenido el consuelo de abrazar su cadáver!...

—Oh, no habléis así que me torturáis el alma!

La joven lo miró con infinita ternura, e iba a contestar, cuando se presentó una doncella, diciendo con entrecortado aliento, y de un modo imprudente:

—¡Señorita, el señor conde ha sido hallado vivo y está en el hospital!

Eliberta dió un grito estridente y cayó desmayada en los brazos de George, el cual hondamente emocionado por aquella noticia la transportó al interior de su palacio, donde la condesa sufrió también otro desmayo al saber la noticia del hallazgo de su marido y en el grave estado en que se encontraba.

George devorado por la impaciencia y la incertidumbre voló al hospital de Middlesex y si bien no le fué posible ver al enfermo, supo que en efecto, el desgraciado que, gracias a él se había encontrado enterrado en vida, era el conde Rombert el cual estaba en aquel momento prestando su segunda declaración ante el juez.

El joven se retiró secando una lágrima y murmurando:

—Doy gracias al cielo por haberme conducido a tiempo a Bertmal Green y en buena hora la vieja Lechuza me hizo caer en la trampa de aquel pozo.

Episodio séptimo

El match de boxe y la revelación

I

Ocho días habían transcurrido desde que tuvo lugar el drama en la casa del barrio de Bertthalgeen y durante este tiempo George Walsh había permanecido oculto, sin dejarse ver de nadie.

Sabía que el conde de Rombert estaba ya fuera de peligro, pero que había quedado tan debilitado de memoria que todo hacía temer la pérdida de su razón. Era imposible hablarle del pasado porque nada recordaba, si bien entraba en gran furor, huyendo despavorido tapándose con ambas manos el rostro cual si viera ante si siniestros fantasmas que lo amenazaran.

Ni siquiera reconocía a su esposa y a su hija.

George, pues, apenado por aquel doloroso naufragio de la razón en el padre de su amada, decidió no presentarse y escribió una carta a Eliberta concebida en estos términos:

“No os extrañe señorita que no vaya a veros, pues lamento en el alma el doloroso estado en que la desgracia ha dejado a vuestro noble padre. La casualidad hizo que fuera yo quien lo descubriera sepultado en el pozo que la mano de un asesino lo había arrojado en la misma forma que me arrojó a mí, y pues me consta que la justicia no dejará impune tan horrendo crimen, yo de momento dejo Londres para trasladarme a Nueva York, esperando que a mi regreso el cielo habrá querido que la Ciencia médica haya devuelto a vuestro padre la razón y entonces tendrá un gran placer en abrazarlo, este que os ama,

“El marqués de Girgen”

La condesita de Rombert, lloró en silencio al leer esta despedida inesperada del joven a quien creía verdaderamente marqués de Girgen, pero como estaba tan hondamente preocupada por el lastimoso estado mental de su padre, se consoló uniendo sus lágrimas a las de su madre, la condesa.

El antes risueño y alegre palacio de Rombert, se había convertido en la triste residencia de un loco infensivo que sólo sufría las fatales y lógicas consecuencias de haber sido sepultado en vida; ¡espantoso recuerdo que había quedado grabado en su imaginación!

A su vez, el detective Wold-Rock recibió las siguientes líneas:

“En el momento de embarcar para América, os recomiendo que sigáis la pista de los asesinos del conde de Rombert; tenéis en vuestro poder a la vieja Lechuza, buscad a su hijo Rodil y tras de éste se esconde el verdadero culpable. Si tuvierais la suerte de dar con el misterioso personaje a quien llaman “El Duende de Londres”, todo estaría descubierto. Os saluda hasta su regreso vuestro amigo,

“El marqués de Girgen”

Cuentos de CINE-REVISTA

S. Diego es una ciudad costera de los Angeles, donde conviven fraternalmente, unidos en su propia desgracia, una multitud de emigrantes exóticos, de diferentes razas, pero alejados de su patria tras un mismo ideal: la Fortuna. En América creyeron encontrarla pero América se ha convertido para ellos en pozo insóndable donde van dejando de latir innumerables corazones, maltrechos por el trabajo y agotados por el vicio mitigador de sus desengaños.

Después de abandonar su trabajo, el que por su rudeza desechan los naturales del país, acuden en compactos grupos, a «L'Etoile», tabernuclo situado cerca de la costa y cuyo dueño, oriundo de Francia, explota el dinero y agota el espíritu de los consumidores, con esencias alcohólicas y drogas venenosas.

El interior de este tugurio, donde se rendía culto a los más nefastos vicios, ofrecía un aspecto extraño y repugnante: Alrededor de destaladas mesas, se agrupaban hombres jóvenes, enjutos de cuerpo y surcados sus rostros por marcadas arrugas amarillentas, inequívocas señales que habían abandonado su voluntad al Vicio y él los acababa.

Palabras incoherentes, chocar de vasos cuyo contenido desparramaban torpemente por su boca, ansiando el mareo, leni-

tivo de tristes recuerdos que sus pensamientos les sugerían. Aislados de los bebedores y ocultos por sucia y espesa cortina, confraternizaban los morfínomanos, estoicos espectros, sin voluntad, para quienes el alcohol tenía poco «espíritu» para transportarlos a los «paraísos artificiales».

Entre todo este populacho se hallaba un joven, tipo perfecto de la raza latina, de facultades normales y alejado moralmente de esteantro donde el vicio impera. Llámase Luis, de carácter aventurero y alucinado por su ideal cinematográfico abandonó su patria y hogar y emigró a América, donde fué víctima de los más crueles desengaños que no fueron suficientes para quebrantar su férrea voluntad.

Acosado por el hambre, de Los Angeles pasó a S. Diego, donde se encontraba en la actualidad. Una inopinada algarabía le sustrajo de su extasis contemplativo. Acababa de entrar en el tabernuclo una agraciada joven pobemente vestida y se veía acosada por dos descargadores, que con ademanes torpes y gestos llenos de lujuria se disputaban su aterrada presa. Uno de ellos, más decidido, abalanzóse sobre ella; sus manos temblonas acariciaban su seno, su rostro con el sudor viscoso, síntoma de alcoholismo y lujuria, iba acercándose paula-

tinamente y fué a besarla cuando una mano férrea cortó el idilio del «borracho». Era Luis, que acudía en auxilio de la joven. Lucharon ambos, mientras huía ella, atemorizada y agradecida a su salvador.

A la mañana siguiente un lujooso auto se detenía ante la puerta del tugurio, cuyo conductor y ante la expectación general rogó y condujo a Luis a una mansión ricamente amueblada y en cuyo interior le esperaba la joven protagonista de la escena de la noche anterior. Anonadado, oyó como la hermosa joven le decía: —Soy actriz cinematográfica; mi director, y para mayor perfección en mi próxima película, me encargó que estudiara el «tipo» de la gente del hampa, y yo no encontré otro medio que convivir con ella.

Gracias a usted —añadió melosamente—no tengo que lamentar un incidente de bochornosas consecuencias para mi esposo y para mí.—

Hoy, Luis, gracias a la influencia de su protegida y protectora, ve colmadas sus ansias de trabajar para la pantalla; es un actorazo de nombre.

Y ella, la eterna «ella», pide apresuradamente el divorcio.

Y sus dos corazones laten al unísono...

MARIANO AZNAR.

29 - XI - 23.



En el «Cine Pathé» y en el «Cataluña» han tenido éxito «Juanita» por Shirley Mason, de la Fox, y «El señor X», de Ricardo Talmadge, el enviable imitador de Douglas Fairbanks.

Se murmura que ambos locales tienen la exclusiva de una disputadísima producción de factura francesa.

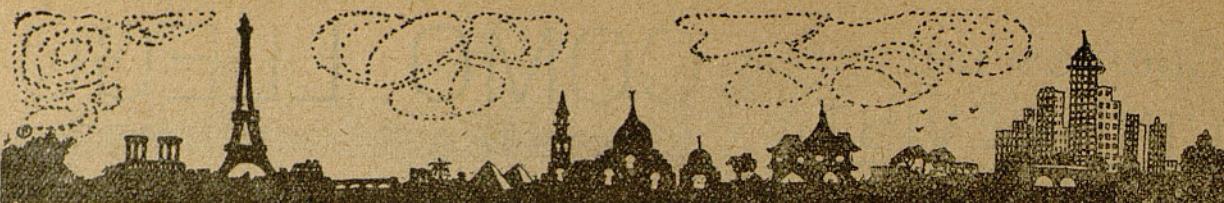
En el «Kursaal» ha constituido un buen «sucés» «Un hombre de fama», por Best Lytel, asunto simpático a más no poder y que aunque no deja

de reflejar humor americano, tiene su fondo de razón.

Ramón Novarro y Alice Terry nos proporcionaron un buen rato en el poema cinematográfico «El Pescador de Perlas», de la Loew-Metro (Selecciones Capitolio).

En los cines Monumental y Valkyria se estrenó «El filibuster social», drama en 10 episodios, de «Universal», por Jack Mulhall y M. Livingstone.

El Programa Verdaguer presenta la originalísima comedia alemana de la U. F. A., titulada «Pasajero sin billete», interpretado por Ossi Oswalda.



Alrededor del Mundo

EMOCIÓN

Un excelente abogado, defendía a su «cliente», que no era más que un bruto que había asesinado a su padre y a su madre.

El orador hizo valer todos los argumentos que pudo encontrar para un tan mal caso, pero los jurados le oían impasibles.

Y con un final elocuente, se decidió a terminar, haciéndolo en estos términos:

—Nada más, señores jurados. Tened piedad de mi defendido; es un pobre huérfano.

RECLAMO

Durante la representación de «Faust», en Norteamérica, la compañía hizo publicar en los diarios, que en el acto segundo, la «rueda de Margarita» sería reemplazada por «una máquina de coser moderna». «La dulzura del funcionamiento de esta máquina es tal, que los espectadores no perderán ni una sola sílaba del canto. El nombre del fabricante estará escrito en rojo en la misma máquina.»

Es cierto que si Margarita hubiese vivido en nuestros días, en vez de embellecer la época de la Edad Media, en que Goethe la situó, no hubiese usado una rueda sino una buena máquina de coser de la marca... no queremos hacer propaganda gratis.

LAS HIJAS DEL MAR

Entre las diversas aplicaciones que tiene la telefonía sin hilos, esta es una que los marinos y

René NAVARRE

Damos la bienvenida a este famoso y personalísimo actor gloria de la escena hablada y muda francesa.

Trabajador infatigable como artista y director, es casi imposible sostener con él una conversación algo larga. René Navarré no está quieto, parece oírlos y su mente le traslada de un lado al otro. Cuenta unos 35 años y desde la mitad de su vida que sabe del Teatro.

En el año 1910 debutó en el

cinema, trabajando en «El destino de las Madres», «Las buenas gentes», «La hora del dolor», «El proscrito», «Premeditación», «Después de la tempestad», «Vida o muerte», «El puente sobre el abismo», «La carrera de los millones», «Error trágico», «El secreto del forzado», en «Fantomas», la primer película de series y la más popular de sus creaciones.

Durante la guerra el artista ya popularísimo desempeñó el más serio papel de su vida; el de sargento del ejército francés,

sus familias acogerán con gratitud: los habitantes de Seattle, el gran puerto americano sobre el Pacífico, han fundado la Asociación de «Las hijas del mar», cuyo objeto es el sostener un contacto permanente entre los marinos y sus amigos que viajan.

En el local que ocupa esta sociedad, han instalado un aparato que permite transmitir los conciertos y funciones teatrales a dichos viajeros desde que salen del puerto.

Cada día la situación del buque es comunicada a las respectivas familias, y cuando los marinos vuelven al puerto, encuentran un club de lujo, con biblioteca, sala de fumar, etc., etc.

Es cuestión de fundar filiales de esta asociación en todos los puertos, pues no faltarán marinos que compensarán estas atenciones matrimonándose con alguna bella «hija del mar».

TERROR

Los indígenas de Saint-Kilch, que es una de las islas más separadas del archipiélago de las Nuevas Hébridas, no serán nunca fervientes del cinema.

Una troupe de paso, les hizo admirar las bellezas del film. La primera producción representaba el final de un match de foot-ball, lo que provocó una gran risa. La segunda película, una calle de Nueva York en pleno movimiento, no les despertó interés alguno.

Pero la tercera, fué catastrófica. Apenas apareció un tren en plena velocidad, infundió la pánico entre los espectadores, que iniciaron la desbandada y en un minuto quedó la sala vacía.

y de su estancia en el frente quedó muy minada su salud.

Por mucho tiempo y con desconsuelo de sus numerosos admiradores René Navarre se retiró de la escena, consagrándose a su cargo de Director de la Société des Cine-Romans, hasta que surgió en «Viodocq» la estupenda creación, y después en «Ferragus» de Balzac.

Lamentamos la corta duración de su «torneo» los días 16 y 17 que no permitirá que todos los entusiastas y admiradores desfilen por el Teatro Romea.

CORRESPONDENCIA

J. Padrón Campos (Santa Cruz de Tenerife). — Le hemos remitido lo que pide.

Señoritos Bascuñana. — Gracias por sus felicitaciones, y el original, que se publicará. Deseóles salud y quedo a sus órdenes.

Morera. — En esta misma Revista hallará el anuncio de algunas casas que se dedican a la enseñanza.

E. Peraza (Santa Cruz de Tenerife). — Para «Cine Infantil», no admitimos suscripción. Lo puede hallar en esa, en todas partes, excepto en casa del señor E. Briganty Pérez, Obreros, 10, pues a ese señor le hemos tenido que suspender los envíos por debernos dinero.

Montserrat. — Escríbale a Brunton Studio, Los Angeles, California. Díganos el nombre del artista a que se refiere y le daremos la dirección.

Miguel Bel (Zaragoza). — Precisamente pide usted una cosa que no puede ser, pues se puede asegurar que Italia ya no produce, y prueba de ello es que los artistas principales se han desplazado, los unos por Alemania y Francia, y algunos los hemos saludado en España.

M. Piqueros. — He mos recibido la carta. Ya sabe estamos siempre a disposición de usted y de nuestros queridos lectores.

Damián Culebras (Ceuta). — Le contestará el Club. Perdone no le contestemos particularmente.

Una valencianita castiza. — Hay en Londres «studios» cinematográficos, pero no sabemos la dirección. Al artista que dice, puede escribirle con toda seguridad a L. A. Athletic Club, Los Angeles, California.

Nicabel. — La Escuela de Arte Cinematográfico está situada en la calle de San Pablo, 10, Barcelona. Diríjase allí. Perla Blanca se halla de viaje.

Luis Post (Ujo). — Ignoramos la dirección de «Badalonina de 18 abriles». El precio de suscripción ha variado. Perdone no le contestemos particularmente, pues no solemos hacerlo.

Antonio Zapater (Caldetas). — El artículo saldrá a su turno. Las tres direcciones que pide las encontrará en nuestro libro «Direcciones de artistas cinematográficos», que le remitiremos si manda 50 céntimos en sellos de correo.

L. Caldés Calduch. — Habrá entrado en turno. Leyéndolo le daremos nuestra opinión.

Agrípino Flores (Valladolid). — Explíquese mejor, pues no entendemos lo que desea.

José Casanova (Madrid). — Ya habrá recibido lo que pedía, pues lo remitimos inmediatamente.

Josefina. — Para no haber de esperar, creemos sería mejor se dirigiera al Consulado de los Estados Unidos en Barcelona.

A. M. de R. (Granada). — Mande primero el importe de lo que desea.

V. Alcanza (Málaga). — Escríbale a su nombre, Comédie Française, París, y la recibirá.

R. March (Palma). — Le hemos mandado el libro que pedía.

Pedro Planas (San Cugat del Vallés). — Lo mejor sería que se practicasen ustedes primero en interpretación.

AVISO. — Advertimos a todos los lectores que desean direcciones de artistas, que tenemos a su disposición el libro «Direcciones de artistas cinematográficos», el cual mandaremos a todo el que remita su importe de 50 céntimos en sellos de correo.

EL REPORTER ARGOS.

Se ha puesto a la venta

Secretos de la cinematografía

Portada a tres colores -- 32 páginas de texto
Lujo de grabados -- Lo más interesante sobre el bello arte

30 céntimos

“Cine Infantil”

Semanario de sana alegría

HISTORIETAS :: PELICULAS

ENTRETENIMIENTOS

CONCURSOS CON PREMIOS

CHISTES :: &&

Si está usted aburrido compre

“Cine Infantil”

y olvidará que hace frío

Verá una sesión de cine cómico,
en colores, por

10 Céntimos

usted tiene la palabra

Mi más entusiasta felicitación a la señorita Ana María (bonito nombre), por ver que en su opinión es imparcial y sabe apreciar a cada nación por su arte correspondiente, diferente de la señorita Rosalinda Rey, que sólo aboga en favor de los yanquis. Sin duda dicha señorita sólo habrá visto películas americanas, porque no es posible que diga que los americanos sean los únicos, proyectándose como se están proyectando todos los días cintas de producción europea, todas ellas de un arte exquisito, tanto francesas, alemanas, como italianas, que no es necesario nombrarlas, porque creo habrán visto ustedes algunas de ellas. — Adolfo F. Navarro.

Por el lujo e interés de los argumentos, la producción alemana está despertando la admiración en todas partes. No creemos haya artista que supere a Conrad Veidt, ni su sobriedad de gestos, ni su expresión, ni su manera de vestir, tienen imitador. Le siguen Alberto Bassermann, H. Porten, L. Haid y las Mía May y Ossi Oswalda. Las obras «Lady Hamilton», «Ana Bolena» y «Lucrecia Borgia», aseveran lo dicho. — Matilde y Gloria.

Así como otros varios lectores han dado su opinión sobre los artistas de la pantalla y tocándome a mí el turno de hacer lo mismo, por ser un ferviente adorador del arte mudo, diré que entre los múltiples «Ases» y estrellas cinematográficas que me gustan, los que desuelan por sus respectivas cualidades, son los siguientes: Priscilla Dean, por sus delicados e interesantes films; Norma Talmadge, por sus trágicos argumentos, lo mismo que Pauline Frederick, en la dramática producción «Madame X», así como también admiro a la gentil e ingenua Mary Pickford y también a Alla Nazimova, por su gran apasionamiento y por su extraordinaria y deslumbrente belleza. Esta gran estrella que bajo el oriental nombre de Alla Nazimova se dedica al difícil arte mudo, es una de las más grandes figuras cinematográficas. — Carlos Marco.

Por primera vez tomó la pluma para escribir en esta simpática Revista y tiene por objeto dar la más expresiva y sincera felicitación a la señorita Pepita Moreno, por lo bien que escribe en esta sección respecto a los franceses, y por ser de mi misma opinión. Y sin adular, permitame que le diga que tiene usted una franca inteligencia y entiende del arte mudo. — Magda de Pinopar.

A mi entender, los films americanos son los mejores, tanto si son dramas como comedias. A ver: ¿hay algún actor como el gran Douglas Fairbanks? Ninguno. ¿Hay alguna actriz, como la simpática Mary Pickford? Ninguna. Y aun hay lectores que dicen que los americanos no valen nada. Se ve que no entienden en cinematografía.

También los alemanes se han sabido llevar las simpatías del público con sus películas históricas; los franceses, también con sus series; pero los italianos no me acaban de llenar. — Jancinto Duch.

El arte americano a mi humilde entender, es el mejor; sentiría mucho contrariar algún lector o colaborador de esta linda revista. Para la señorita Moreno, Anisette y el señor Maine, la producción francesa es la mejor, por su realidad dramática de la vida. Cuando yo voy al cinematógrafo es para olvidar, desechar de mi mente los sinsabores de la vida. ¡Por qué recordar esos momentos de miseria, de drama, viendo las cintas europeas? A mí, denme Douglas, Tomás, Lloyd, o Charlot, para alegrar mi imaginación. — Dalia.

Cain mató Abel.

Y el cine...mato...grafo. — H. H. H.

Lindísimas lectoras, simpáticos lectores: Toda Revista extranjera tiene concursos relativos a artistas, ¿por qué no hacemos nosotros uno? Por ejemplo, contestar a la siguiente pregunta: ¿Cuáles son la artista y el artista que más disfrutan de vuestras simpatías? Y al cabo de un espacio de tiempo, que el señor Director se dignara limitar, hacer el escrutinio y ver cuál es el que más y los que le van a la zaga. ¡Os parece bien? Pues, contando con el señor Director, adelante. — Juan Antonio Manzano.

STUDIOS CINEMATOGRÁFICOS RALPH

Deseamos señoritas y caballeros
para formar compañía cinematográfica
que editarán en breve

Para más detalles y condiciones, presentense en
nuestros Studios

Calle de Aragón, 178
todos los días, de 7 a 9, y festivos, de 10 a 12

SOLFEO

Se dan clases a precios económicos

Dirigirse a
José Peña Balaus - Aragón, 230